



[www.senado2010.gob.mx](http://www.senado2010.gob.mx)

[www.juridicas.unam.mx](http://www.juridicas.unam.mx)

## Capítulo IV

### Vasconcelos, viajero, exiliado, periodista

*Incomparable es Italia, pero en medio de todas las ciudades ilustres del globo, se levanta Florencia, la Atenas cristiana. Los valores del espíritu obtienen allí un sentido que no sospechó la antigüedad.*

José Vasconcelos, *La sonata mágica*

Vasconcelos era, por igual, un aficionado a la música y a la pintura. Muchas de sus páginas están dedicadas al arte pictórico. En sus *Memorias* dedica un capítulo especialmente para describir Florencia. Ya en su *Estética* había escrito sobre sus impresiones sobre la que consideraba la capital de la Toscana. De la misma manera que existe una relación entre los textos musicales de *La sonata mágica* y las *Memorias*, los hay, como *Siesta florentina*, también de *La sonata*, que sirven como preludio al escritor para detallar después con mayor detenimiento sus experiencias en las páginas memorísticas. Y tratándose de un tema eminentemente estético existe también una relación entre *Siesta florentina* de *La sonata mágica* y la *Estética*, publicada dos años después de *La sonata*.

*Siesta florentina* podría considerarse como una crónica de viaje, de no ser porque el mismo Vasconcelos afirmaba en sus *Memorias*:

¡Florential Habría que ir despacio; no pretendo describirla; escribo memorias y no impresiones de viaje. Y examino mi alma en la emoción que le dejaron las cosas, las gentes, los panoramas. La influencia del ambiente culto se parece a la tierra fina que al rosal silvestre le acrecienta la savia, le afirma el color.<sup>221</sup>

Efectivamente, con la lectura de *Siesta florentina*, el lector se siente transportado a la ciudad italiana que más fascinó a Vasconcelos.

Con el ascenso de Calles al poder, el antes Ministro de Educación se exilia en el extranjero. En *El desastre* describió uno de tantos

---

<sup>221</sup> VASCONCELOS, José, *El desastre*, p. 378.

viajes que, a decir de él mismo, aprovecha para nutrir su espíritu y hacer posible, con el tiempo, la escritura de su *Estética*.

Esta es la razón por la que tanto en las *Memorias*, como en *La sonata mágica* con el texto de *Siesta florentina* y en su *Estética* evoca tan apasionadamente la ciudad de Florencia, sus calles, sus edificios, sus rincones, sus iglesias, pero por sobre todas las cosas la pintura que más le cautivó, *La crucifixión* de Angélico, a la que dedica en las obras mencionadas descripciones emotivas detalladas. Junto con la ciudad y sus maravillas evoca también a la acompañante florentina que le hizo de Beatriz en aquellos días y a quien conoció de manera casual durante el viaje.

Para Vasconcelos el arte representaba una posibilidad de elevación del espíritu. Lo consideraba capaz, esto lo menciona en otro de los textos de *La sonata*, como el camino de redención para un pueblo que vive en la incultura. Como ministro de Educación, durante el gobierno obregonista, Vasconcelos dio gran impulso a la pintura mexicana, de la misma forma que lo hizo con la enseñanza de la música.<sup>222</sup> Apoyó a pintores mexicanos de la talla de Enciso, Montenegro, Diego Rivera, Adolfo Best Maugard; en el capítulo “El gobierno de Oaxaca”, de *El desastre*, expone algunos de sus principios con respecto al arte pictórico:

En cierta ocasión, por los diarios, definí mi  
Estética: Superficie y velocidad es lo que exijo,  
les dije exagerando; y expliqué:

---

<sup>222</sup> En *Los años del águila*, Claude Fell dedica un capítulo a la labor de Vasconcelos como promotor del arte en México durante su gestión como Ministro de Educación. En el capítulo “El departamento de las Bellas Artes”, apartado 4.4, se refiere concretamente al de la pintura.

-Deseo que se pinte bien y deprisa porque el día que yo me vaya no pintarán los artistas o pintarán arte de propaganda. A Diego, a Montenegro, a Orozco, nunca se les ocurrió crear sindicatos; siempre me ha parecido que el intelectual que recurre a estos medios es porque se siente débil individualmente. El arte es individual, y únicamente los mediocres se amparan en el gregarismo de asociaciones que están muy bien para defender el salario del obrero que puede ser fácilmente reemplazado nunca para la obra insustituible del artista.<sup>223</sup>

José Joaquín Blanco, en *Se llamaba Vasconcelos*, resume la idea de Vasconcelos con respecto al arte:

No es difícil imaginar esa inspiración y ese entusiasmo basándose en las teorías que desde 1916 venía elaborando Vasconcelos, en la estética que promovió desde la Secretaría y sobre todo en la influencia que tuvo en los pintores que lo acompañaban; defensa de las cualidades de una “estética bárbara” hasta la exaltación: voluptuosidad, audacia de formas, prodigalidad de símbolos genésicos, audacia imaginativa, poder de síntesis que no es abstracción, sino exuberancia natural, correspondencia con el suelo y la población que los crea, espiritualidad sensual: vitalista, irracionalista; *el arte como la liturgia del pueblo*, etcétera.<sup>224</sup>

---

<sup>223</sup>VASCONCELOS, José, *El desastre*, p. 262.

<sup>224</sup>BLANCO, José Joaquín, *Op. cit.*, p. 97.

Respecto al impulso que dio Vasconcelos al muralismo en México, en *Autognosis, el pensamiento mexicano en el siglo XX*, Abelardo Villegas afirma:

El muralismo mexicano, quizá la pintura más representativa de la Revolución, se inició patrocinado por José Vasconcelos cuando fungía como Secretario de Educación. El primer gran mural lo pinta Diego Rivera en 1922 en el Anfiteatro Bolívar con el tema de *La creación*.<sup>225</sup>

En años posteriores, Vasconcelos y Diego Rivera se distanciaron por razones ideológicas; sin embargo, ello no obsta para reconocer que sin el impulso de Vasconcelos, el pintor quizá no habría alcanzado el lugar tan destacado que ocupa en el muralismo mexicano.

La mejor manera de conocer al Vasconcelos esteta, además de en sus textos dedicados a este tema, es la revista fundada durante su ministerio al frente de Educación: *El maestro*, “Revista de Cultura Nacional”. Si se revisan los sumarios de la publicación, que hoy es posible frecuentar gracias a la edición facsimilar del FCE, es posible enumerar muchos de los artículos dedicados a la promoción de las bellas artes. Pueden mencionarse, entre otros: “Breves pláticas sobre arte nacional”, de Agustín Loera Chávez; “Biografía de Bartolomé Esteban Murillo”, “Biografía de Diego Velázquez”, *Las grutas de Cacahuamilpa en México Maravilloso*, “La enseñanza del dibujo”, “Los métodos del profesor Catterson Smith”, “Siete pinturas en las que sonrío mi hombrecito”, “Nueva orientación del arte nacional”.

---

<sup>225</sup> VILLEGAS, Abelardo, *Autognosis, el pensamiento mexicano en el siglo XX*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1985, p. 97.

En la revista *El maestro* se da a conocer y promueve la obra de los importantes pintores mexicanos. En varias de sus páginas aparecen reproducciones de la obra de Emilio García Cahero, Saturnino Herrán, Alfredo Ramos Martínez, Roberto Montenegro, Gabriel Fernández Ledesma, entre otros.

Cabe preguntarse por qué razón en *La sonata mágica* no existe ningún texto en el que se analice la obra de algún pintor mexicano y sí en cambio, por ejemplo, la del florentino Fra Angélico. Quizá la respuesta se encuentre en la teoría de Vasconcelos antes expuesta respecto a los órdenes apolíneo, dionisiaco y místico. Para el escritor, sólo si la obra contempla la última de las categorías, la mística, puede considerarse cabalmente como obra de auténtico arte. En su *Estética* escribió que solamente el arte místico es completo “porque obedece a la voluntad divina, y su mérito depende del acierto con que el artista la hubiere captado”. Y más adelante expresa: “El arte místico es sublime, porque en él se sobrepone el asunto a la forma, no por incapacidad del artista, sino por superioridad, infabilidad de lo interpretado”.

*Siesta florentina* reseña con detenimiento una de las obras más famosas del renacimiento italiano: *La Crucifixión del Señor* de Beato Angélico.<sup>226</sup>

El lector puede preguntarse por qué razón Vasconcelos escoge a un pintor del renacimiento italiano para exponer su tesis acerca del arte pictórico. Quizá la respuesta se encuentre en un fragmento de su *Estética* en el que afirma que:

---

<sup>226</sup> La descripción de la pintura mencionada se encuentra en las pp. 69 y 70 de *La sonata mágica*.

Para que haya belleza no basta con que la sensación nos cause complacencia; es menester, además, que la disposición de los elementos del objeto corresponda a ciertos cánones y aprioris mentales, pero no lógicos, para que la manifestación de la belleza se produzca.<sup>227</sup>

Para Vasconcelos es precisamente este autor italiano quien representa en su obra el ideal estético:

Y el insuperable Beato Angélico nos ofrece la clave misma del arte: el secreto de transmutar lo terrestre en lo divino, con bondad franciscana, que abarca las piedras, las plantas, las bestias.<sup>228</sup>

La narración comienza con una frase muy llamativa: “Hay ciudades que nos rechazan; sentimos en ellas inquietud y disgusto, casi congoja. Así me pasó en Génova...”; después de describir con detalle la pintura antes mencionada concluye el breve texto con una frase que se relaciona con la primera: “... quedan imanes, polaridades misteriosas que explican por qué, algunas veces nos sentimos como expulsados de un sitio y en cambio en otros lugares, desde que llegamos, hacemos patria”. Se refiere, desde luego, a Florencia.

“Siesta florentina” antecede, como otros de los textos de esta obra, al que aparece tres años después en *El desastre*. En este libro uno de los capítulos más extensos es precisamente el que se titula *Florencia*. Si en *La sonata mágica* introduce el tema, en las *Memorias*

---

<sup>227</sup> VASCONCELOS, José, *Op. cit.*, p. 124.

<sup>228</sup> *Ibid.*, p. 565.

ahonda con exhaustivo detalle su recorrido por dicha ciudad, sus impresiones, pero sobre todo su convencimiento acerca de por qué Florencia es considerada cuna del arte universal. Reconoce la influencia de Ruskin cuando alude a su obra *Mañanas florentinas*, lo mismo que a los teóricos de arte Vasari y Burckard, a quienes considera sus maestros en la apreciación de la pintura.

Afirma, con amargura, que en México no hemos podido hacernos de colecciones importantes de obras de arte porque:

Una colección de este género, sin embargo, cuesta menos que los derroches personales de un solo general de nuestro glorioso ejército.<sup>229</sup>

“Siesta florentina” puede considerarse uno de los más bellos ensayos de *La sonata mágica*, que como otros de los textos de dicha obra son un preludio de la considerada “obra mayor” de Vasconcelos.

Otro autor que expone su teoría estética en un texto literario es Juan José Arreola. Es oportuno mencionarlo, porque uno de los cuentos que conforman *Confabulario -El discípulo-* contiene entreverada entre sus líneas su teoría sobre la verdadera belleza. Sería importante destacar que Arreola sitúa su narración en Florencia. Con ser textos absolutamente diferentes, el de Vasconcelos ensayo, el de Arreola cuento, la ciudad italiana ejerce sobre ambos el mismo sortilegio. Quizá se trate de una simple coincidencia; no obstante, se ha reconocido que:

Y es difícil que un autor de hoy o del futuro pueda divorciarse totalmente de su ambiente.

---

<sup>229</sup> *El desastre*, p. 389.



Los cuentos de Juan José Arreola revelan principalmente la herencia artística de los ateneístas y de los contemporáneos, pero también tienen un espíritu muy mexicano, cuyos orígenes remontan hasta Lizardi. *Varia invención y Confabulario* constituyen un valioso intento de fundir las dos tendencias. Sólo el futuro podrá decir si esa fusión durará.<sup>230</sup>

Y entre los ateneístas, en lugar importante se encuentra Vasconcelos.

En una literatura como la nuestra, en la que son escasas las obras que tratan de viajes (internos y externos), Vasconcelos, como sucede en otros campos, es uno de nuestros escritores sobresalientes.

Emmanuel Carballo

*Los mismos*, es un texto escrito por Vasconcelos en 1925 y que podría considerarse en cierta forma continuación de *La siesta florentina*, ya que ahora es Roma la ciudad evocada; sin la emoción con la que recuerda Florencia, la capital italiana le sirve ahora para dilucidar acerca de sus convicciones religiosas tal como lo ha hecho ya en varias páginas de las *Memorias*. Si bien es en *La flama* y en *Letanías del atardecer* -obras publicadas póstumamente- donde el autor describe lo que él mismo considera su propia "conversión", ya en el prólogo del tercer libro autobiográfico, *El desastre*, escribe:

---

<sup>230</sup> MENTON, Seymour, *Narrativa mexicana (Desde Los de abajo hasta Noticias del imperio)*. Coedición de la UAT y el CCL de la UAP, Col. Serie Destino Arbitrario, No. 4, México, 1991, p.120.

Más diestro que nosotros, el destino que nos rige nos deja caer, luego nos levanta, pero no se acomoda a situaciones perversas, ni se serena, porque su meta está más allá, en lo incorruptible y eterno. Y si bien se mira, tal es la ley de cuanto alienta. Falso todo reposo, salvo el de Dios. Fatal la brega en todo lo que de él se ha alejado.

Más adelante afirma:

Se puede perder la patria pero no se debe renunciar al Cielo. Desprecio los poderes del mundo que sean poderes de iniquidad o de estulticia; pero temo a Dios, mi único Señor. Proclamar la verdad a la faz de los que apoyan su dominación en la mentira es función del profeta, más gloriosa aún que la del héroe.

Renglones después menciona a Kempis, uno de los autores cuyas páginas han alimentado el alma del escritor.

*Los mismos*, texto previo a las *Memorias*, podría parecer a primera lectura como una simple descripción del Coliseo romano. Pero en una lectura detenida el lector puede advertir que se trata de algo más que de una simple reseña turística.

Describe también una procesión de visitantes que vienen de fuera, alemanes afirma Vasconcelos, y se emociona al traducir el sermón del sacerdote italiano que narra:

...sobre la sangre de los mártires corría el estrépito de los carros y las risotadas eran un reto a

la verdad eterna. (...) Pasaron las multitudes que vociferaban; cayeron los césares, y la historia ha seguido forjando cambios; pero los cristianos seguimos firmes, hoy como ayer, penetrados del espíritu divino, que no reconoce mudanza. Dispuestos a sufrir por la fe. Los imperios son efímeros; sólo nuestra religión es eterna. No obstante las persecuciones, los cismas y el pecado, la fe subsiste y alienta hoy vigorosa en nuestros pechos. ¡Por encima de todo se alza la verdad de Cristo!<sup>231</sup>

Respecto a este fragmento, no puede tenerse la certeza de que sea una traducción fiel del italiano; en cambio, se puede pensar que en el fondo son las mismas convicciones que sostiene Vasconcelos, ya que poco después de terminar con la traducción del sermón afirma:

Delante de semejante evidencia, pensé: ¿Dónde está el triunfo de que hablaba hace un instante el pastor? Ya no se nos trae aquí para servir de alimento a las fieras, pero en número multiplicado alimentamos con nuestro sudor y nuestra angustia a los mismos que se burlaron de Cristo porque no se decidió a encarnar el poderío, porque no se hizo rey conforme al mundo.<sup>232</sup>

En otros fragmentos del texto analizado es posible advertir el estado de ánimo de Vasconcelos, que una vez más ha tenido que

---

<sup>231</sup> VASCONCELOS, José *La sonata mágica*, p. 73.

<sup>232</sup> *Ibid.*, p. 74.

dejar su patria (1925), poco después de su exitoso desempeño como ministro de Educación.

Se identifica con los perseguidos cuando afirma:

...los cristianos de hoy, y los cristianos de ayer martirizados; en el fondo eran los mismos; los eternos expoliados, los vencidos en las luchas implacables del mundo. Aquél era el cortejo de los proscritos en el valle de lágrimas. El destino ya no los arroja a las fieras porque sus brazos son útiles en el taller; ya no padecen bajo el látigo, pero soportan el quebranto continuo de los salarios mezquinos.<sup>233</sup>

Una de las facetas de Vasconcelos que ha sido más discutida entre quienes lo admiran y entre sus detractores es, sin duda, su posición religiosa.

En opinión de Agustín Basave Fernández, Vasconcelos es un converso:

De la Iglesia le habían apartado, según su propio decir, cuestiones en cierto modo accesorias. Debe a Menéndez Pelayo -con las páginas de *Los Heterodoxos*- el servicio de haberle ayudado a lograr su propia definición. Hubo un día en que hizo pública profesión de fe católica y repudió todo cuanto en sus obras o en sus palabras se oponga a la doctrina de la Iglesia. ¡Acabado ejemplo de honradez intelectual y moral! Murió como un verdadero varón cristiano.<sup>234</sup>

<sup>233</sup> *Ibid.*, pp. 74-76.

<sup>234</sup> BASAVE Fernández del Valle, Agustín, *Op. cit.*, p. 4.

En cambio, José Joaquín Blanco se refiere a *Letanías del atardecer*, obra póstuma de Vasconcelos, eminentemente de carácter religioso, como

Uno de los peores escarnios autobiográficos de la vejez que tiene nuestra literatura.<sup>235</sup>

Entre las expresiones anteriores diametralmente opuestas otros autores se han referido a la religiosidad un tanto “acomodaticia” de Vasconcelos; se ha mencionado la falta de congruencia entre sus convicciones y sus acciones, ejemplificando dicha actitud, sobre todo, con las páginas mismas de la autobiografía en las que rememora sus experiencias y aventuras amorosas.

Desde mi punto de vista, el tema es muy personal y por lo tanto muy peligroso de discusión, sobre todo si tomamos en cuenta que salvo muy contadas excepciones nadie se atrevería hoy a lanzar la primera piedra. José Joaquín Blanco es incisivo al tratar el tema:

El catolicismo en Vasconcelos es algo más que una mera religión; los dogmas y la beatería resultan accesorios, importa el carácter estamental, la conciencia de grupo en sectores conservadores principalmente de provincia (Puebla, Monterrey, Jalisco). Nada queda en Vasconcelos de su catolicismo de los veinte, aquella liturgia popular, mestiza e indígena, llena de fiesta y pasiones; ahora se trata de un pacto entre Dios y sus elegidos; la “gente decente”. El nietzscheano “enemigo personal de Dios” de

---

<sup>235</sup> BLANCO, José Joaquín, *Op. cit.*, p. 51.

otros tiempos se ha vuelto el vocero intelectual del catolicismo mexicano más conservador.<sup>236</sup>

Poco antes de morir, Vasconcelos fue entrevistado por Emmanuel Carballo. Entónces expresó:

-Yo perdí la fe cuando murió mi madre. Recuerdo que entré a la Preparatoria (ella aún no moría) como hijo de Santa Mónica. Después me convencí que lo mejor era ser cristiano. En mi actuación política, y nadie me entendió, actué como un cristiano tolstoiano.<sup>237</sup>

Lo que resulta interesante en el texto de *Los mismos* es su posición y crítica social cuando se refiere a los “expoliados”, a los “vencidos”. No desaprovecha la oportunidad para mencionar a:

...los amos de hoy, desde sus palacios de Londres y de Nueva York, reviven el desdén de los patricios del imperio. Y más listos que sus predecesores, mandan al senado a sus lugartenientes y así eluden las contingencias, las responsabilidades; disfrutan no más las ventajas del señorío. Más fuertes ahora los señores y los esclavos más numerosos, más divididos, más impotentes y sin la ilusión de que los hijos verán brillar el sol de la justicia.<sup>238</sup>

---

<sup>236</sup> BLANCO, José Joaquín, *Op. cit.*, p. 210.

<sup>237</sup> CARBALLO, Emmanuel, *Op. cit.*, p. 41.

<sup>238</sup> VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 75.

En este texto, como en numerosas páginas de sus *Memorias*, expresa el desprecio que siempre manifestó para referirse a nuestros vecinos del norte. El tema daría para un interesante estudio, puesto que en las páginas autobiográficas explica las razones de su antiyanquismo, posición que marcó la pauta también de otros escritores que han compartido esa misma posición. Se ha mencionado también, y con razón, la paradoja de que Vasconcelos denueste tan frecuentemente al país vecino, y al mismo tiempo acepte, repetidas veces, clases y conferencias en sus universidades, largas temporadas de paseo y estudio, e inclusive trabajo bien remunerado. Como en otros temas, la ambigüedad y la contradicción definen la personalidad del escritor.

Una de las críticas de Blanco a los textos de *La sonata mágica* es precisamente que en vez de narrar se pone a teorizar. En este punto no estoy de acuerdo con el crítico. Blanco, en sus textos, hace lo mismo. Por lo demás, ¿qué tendría de malo que a Vasconcelos un tema determinado o un lugar en especial lo lleven a expresar ciertas reflexiones?

De la misma manera como el lector puede percibir la autenticidad de las más crudas páginas de sus *Memorias*, lo puede hacer con algunos textos de *La sonata mágica* en los que expresa sus más íntimos pensamientos. ¿Quién y con qué derecho podría impedirselo? No obstante, hay que reconocer en los textos de *La sonata mágica* hay unos que son más interesantes y atractivos que otros, pero esto también es frecuente en la obra de otros autores. El texto de *Los mismos* tiene en común con el de *Siesta florentina* las referencias a luga-

res y obras de arte, y que dan pie a que el autor se explaye sobre otros asuntos.

Los dos textos comparten, también, bellas descripciones e imágenes poéticas muy bien logradas, alternadas con reflexiones personales.

Así, para describir la disposición de las hileras de asientos del Coliseo, utiliza la siguiente imagen:

Las sombras del atardecer han ido creciendo de abajo hacia arriba y ya envuelven en su misterio las graderías.

Para referirse a las palabras de quien dirige la plegaria anota:

Su habla es encendida como la luz de los cirios, el pensamiento claro como el trino de las alabanzas franciscanas, los laudis, melodiosos.

Y para relatar cierto momento de la procesión:

Serpeaban los cortejos en la sombra como dragones guiados por la fosforescencia de los cirios. Una tras otra ondulaban las plegarias de las distintas peregrinaciones, y al devolverlas en eco, la muralla en ruinas, parecía en desencanto; acrecentábase el ritmo de abandono absoluto.<sup>239</sup>

En general las imágenes, aunque poéticas, están teñidas de un desencanto y pesimismo evidentes que representan de alguna ma-

---

<sup>239</sup> *Ibid.*, pp. 72, 73,75, respectivamente.



nera el estado de ánimo del escritor, que fluctúa entre la piedad, el desengaño y la tristeza; la indignación y la búsqueda de una verdad que le ayude a continuar su camino.

La última frase de *Los mismos* confirmaría el estado de ánimo del momento en el que fue escrito:

Mientras unos adormecen así su pena en el regazo del falso dios antiguo, otros, los de las peregrinaciones y los reflexivos, hermanados a los que antes morían en el Circo, prorrumpen como hace mil y tantos años: Por qué tardas tanto, Señor.<sup>240</sup>

En el breve relato, o cuadro de viaje, como los ha llamado alguno de sus críticos para referirse a textos como *Son de este mundo*, Vasconcelos describe una anécdota que recuerda años después. Fue durante su estancia en una aldea asturiana. Si bien el relato no tiene en sí más la intención que dibujar, con la palabra, un cuadro aldeano español, en cambio, es en los diálogos donde puede atisbarse la idea que subyace en este texto.

Refiere la plática entre una vieja aldeana del lugar y el “nuevo amo” de la provincia. Éste pregunta a la vieja si una vaca montañesa del lugar resentirá la presencia de una desconocida traída de Holanda.

-Sí, señor -afirmó sin vacilar la aldeana vieja-; ya lo creo que ellas se dan cuenta y aun de lo que nosotros no advertimos... ¿No ve que son de este mundo?<sup>241</sup>

---

<sup>240</sup> *Ibid.*, p. 76.

<sup>241</sup> *Ibid.*, p. 126.

Sobre ésta, sencilla respuesta de una mujer del pueblo, recrea Vasconcelos el texto. A diferencia de cómo lo hace en otros, ahora no se pone a teorizar sobre la sabiduría popular, simplemente menciona que:

Al huésped le produjo una emoción extraña el dicho de la vieja: “son de este mundo y no como nosotros”, había exclamado con sencillez y convicción. El semblante se le había iluminado al decirlo.<sup>242</sup>

Irrumpe entonces la voz del ensayista para anotar que:

Y la certeza biológica de un orden a la vez natural y sobrenatural de la vida encendió de claridad nueva la mañana, ya de por sí luminosa.<sup>243</sup>

Con el breve comentario se deja entrever el dicho popular tan conocido: “más sabe el diablo por viejo...” y la afirmación de que la sabiduría popular, en ocasiones, es más acertada que la erudita.

El pequeño ensayo y la sugerencia del dicho mencionado se incluyen a mitad de la descripción, en donde la naturaleza siempre conforma la escenografía:

Tembló a distancia el oro de los castaños de fin de otoño. El firmamento, lavado por las lluvias del amanecer, lucía ahora sereno, fijo, seguro. También la mención del fogón en donde las manos de la anciana “removían la sartén de las truchas, mondaban patatas, servían”.<sup>244</sup>

---

<sup>242</sup> *Idem.*

<sup>243</sup> *Idem.*

<sup>244</sup> *Idem.*

Hacia el final de *Son de este mundo*, Vasconcelos alude al sentimiento que, sin saberlo, abriga la anciana: la muerte como una liberación del mundo.

Objetivamente hablando, puede afirmarse que este texto mucho más podría colocarse en el apartado de cuadros de viaje, que en cualquier otra clasificación. Quizá sea el menos interesante entre los que conforman *La sonata mágica*; no obstante, en literatura como en gustos, se rompen géneros.

Otro texto en el que Vasconcelos expone su teoría estética es *La girándula y el trompo*. Basta al autor la descripción de un juguete que, a decir de él mismo, ha comprado en la Gran Vía de Madrid, a un “anónimo traficante callejero”, para explicar una vez más su idea sobre cómo a través del movimiento de simples juguetes artesanales se puede, con la imaginación, recrear la fantasía que conduce directamente a la emoción artística.

Dos críticos que analizan someramente varios textos de *La sonata mágica* son José Luis Martínez y José Joaquín Blanco; ninguno hace referencia al texto ahora analizado, *La girándula y el trompo*. En cambio, el filósofo Abelardo Villegas, en *Autognosis, el pensamiento mexicano en el siglo XX*, no sólo alude a dicho texto sino que se vale de éste para explicar la concepción estético-filosófica de Vasconcelos:

A pesar de que Vasconcelos fue hondamente religioso, en muchos momentos de su vida su filosofía constituye un monismo estético. Los problemas de la ética y los problemas de la religión se explican en la estética. Pone el acento sobre todo en el acto creador que después

concibe como analógico al de la creación religiosa. En un pequeño ensayo que se llama *La girándula y el trompo* ejemplifica bastante bien su idea. En la Gran Vía de Madrid adquiere un juguete, una girándula de hoja de lata pintada de colores, atravesada por una varita metálica que puede girar lento o rápido según la torsión que los dedos le impriman a su casquete metálico. En medio de la varilla hay pegado un pescadito de hoja de lata también pintado de color que gira en sentido contrario al aro. La combinación de opuestas velocidades engendra el efecto mágico de un pececillo radioso que juega en una pecera de fino cristal de Venecia. Físicamente no se trata más que de un juego de metal, de color y de velocidad, pero engendra un ser de fantasía; es decir, de la misma calidad del pensamiento.

Continúa la interpretación:

El sencillo aparato adquiere de pronto la facultad más preciada del espíritu: engendra algo más de lo que contiene la causa, el antecedente del hecho. El algo más de lo irreal que nace de lo real y lo transfigura. Y pensamos: he allí lo natural. Lo natural es que los objetos obedezcan las determinaciones de su jerarquía superior, el pensamiento. Lo verdaderamente auténtico es un mundo regido por la imaginación. Lo otro es absurdo y hace falta toda la deformación que la experiencia cotidiana impone al criterio, para que nos habituemos al despropósito de un mundo objetivo que va por su camino sin preocuparse por las solicita-

ciones y los mandatos de nuestra voluntad. Vasconcelos hipostatiza esta transfiguración de lo físico en psíquico y sostiene que cada tránsito de un estrato a otro de ser, de lo físico a lo biológico y de éstos a lo espiritual es, finalmente, obra de la intervención divina. Por lo cual, lo espiritual o psíquico es la antesala misma del retorno a la divinidad.<sup>245</sup>

El análisis del ensayo de Vasconcelos forma parte del capítulo que Abelardo Villegas titula “Las concepciones del mundo”, en el que analiza el pensamiento filosófico de los ateneístas, en especial y a través de un paralelismo entre Caso y Vasconcelos. Concluye Villegas con la siguiente afirmación:

De hecho, ambos filósofos distinguen tres tipos de verdades: la científica, que ambos caracterizan de abstracta y utilitaria; la artística, que Caso considera ontológica en tanto que entrega el ser de las cosas, y Vasconcelos, poética, en tanto que crea una cosa nueva con elementos de la realidad antecedente; y la religiosa que también es específicamente humana.<sup>246</sup>

En este capítulo Villegas explica también el pensamiento filosófico de Alfonso Reyes, quien:

tampoco acepta la imagen biologista heredada del darwinismo. La más completa aproximación a la experiencia humana no la obtiene

---

<sup>245</sup> VILLEGAS, Abelardo, *Op. cit.*, p. 38.

<sup>246</sup> *Ibid.*, p. 37.

a través de la ciencia, sino de otras de las bellas artes, la literatura, y más ampliamente, a través del lenguaje.<sup>247</sup>

La acertada opinión de Abelardo Villegas demuestra cómo los ateneístas intentaban buscar, a través de diversos caminos, una explicación al fenómeno del arte en general. En todos ellos es posible encontrar coincidencias y divergencias.

Lo que interesa para el presente trabajo es el hecho de que sea un filósofo, me refiero a Villegas, y no un literato, quien haga el análisis de *La girándula y el trompo*.

De acuerdo a la tesis expuesta por Vasconcelos e interpretada por el filósofo, tanto en la pintura como en la música y en el arte en general, todo depende de la recepción de que sea objeto la obra de arte. Si una obra de Fra Angélico, si una sonata de Beethoven, o una escultura de Bernini, son capaces de llevarnos, a través de la imaginación, al “éxtasis estético”, lo mismo logrará un simple juguete, siempre y cuando seamos capaces de echar a andar la imaginación y la fantasía. De no tener esta capacidad de imaginación, ninguna obra de arte, por grandiosa que sea, logrará conmovernos, llevarnos a ese momento en el que, parece, pasamos de una dimensión terrena a otra sobrenatural y desconocida.

El momento del éxtasis artístico puede durar sólo unos instantes, es huidizo y furtivo. Sólo a través de ese don maravilloso y extraordinario que es la imaginación podremos ver, como sugería Vasconcelos, peces nadando en las aguas de una pecera oriental.

---

<sup>247</sup> *Ibid.*, p. 39.

Valerse de la forma para engendrar algo más que simple representación. Convertirla en lenguaje activo; revertirla al Verbo creador, ¿no es eso iniciar la operación misma del arte?<sup>248</sup>

*...sólo que los turcos matan y ustedes no saben matar, y esta tierra vil pertenece a las bestias...*

José Vasconcelos

Dos de los textos de *La sonata mágica* - “El viento de Bagdad” y “Ciudadela turca”- fueron en su origen artículos que Vasconcelos escribió durante su exilio y que envió semanalmente a *El Universal*. Este dato lo confirma él mismo cuando, en sus *Memorias*, en los capítulos *Salónica, Constantinopla y Santa Irene* describe algunos de los muchos lugares visitados durante el exilio al que se vio obligado tras la ascensión de Calles al poder.

Durante mi travesía había estado mandando colaboraciones semanales para *El Universal*.<sup>249</sup>

Este mismo dato lo confirma José Joaquín Blanco.<sup>250</sup>

Estos artículos se convirtieron en ensayos, antologados en *La sonata mágica* y después en páginas autobiográficas. Puede decirse que los géneros, crónica periodística, memorias de viaje, ensayo, cuento, autobiografía, se encuentran entreverados en las páginas de “El viento de Bagdad” y “Ciudadela turca”.

---

<sup>248</sup>VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 149.

<sup>249</sup>VASCONCELOS, José, *El desastre*, p. 435.

<sup>250</sup> En *Se llamaba Vasconcelos* dice el autor: “Al fracasar la primera época de *La Antorcha*, Vasconcelos entró como columnista semanal de *El Universal* y partió en exilio voluntario al extranjero, como corresponsal. Viajó por Cuba, España, Portugal, Italia, Turquía, Hungría, Austria, Francia, etcétera, y desde los lugares que iba tocando enviaba artículos y crónicas que eran, asimismo, esbozos de teoría estética vitalista.”

Para algunos lectores dichos textos no son más que crónicas de viaje. Un lector avezado encuentra, además, la intención manifiesta de hacer una denuncia del régimen de Calles, a quien Vasconcelos denomina en casi todos los textos de las *Memorias*, *El Turco*. ¡Qué mejor oportunidad! que aprovechar los antiguos lugares griegos, hoy propiedad de los turcos, para denostar a quien siempre consideró un personaje siniestro: Plutarco Elías Calles.

En las *Memorias*, en múltiples ocasiones, Vasconcelos no pierde oportunidad para referirse a Calles con los más variados epítetos, que transitan entre el odio, el rencor, la ironía y el resentimiento. Sólo como ejemplo citaré algunas de estas páginas, porque dos de los textos de *La sonata mágica* aluden a quien siempre consideró su enemigo.

En *Ulises criollo*, en el capítulo *El embajador yanqui*, al describir de la faceta cultural de Madero -comenta su asistencia a los conciertos- aprovecha para afirmar:

Los manes aztecas tomaron revancha del Quetzalcóatl blanco que abolía los sacrificios humanos. Eso fue todo. Y se reanudó el ciclo de los presidentes y la dinastía de Huichilobos, que son asiduos concurrentes a las corridas de toros. Los héroes del estoque, temerosos de dañar su popularidad, rehuyen la intimidad de estos ejecutivos amenazados por la vindicta pública. Pero entre picadores y novilleros hallan sus íntimos los Victoriano Huerta y los Calles.<sup>251</sup>

---

<sup>251</sup> VASCONCELOS, José, *Ulises criollo*, p. 422. Vasconcelos opinaba que los toros eran diversión de salvajes.



Varias veces alude a Calles llamándolo traidor. Una de ellas es la siguiente:

Por fin, un mediodía, Victoriano Huerta puso cátedra digna de los más ilustres matadores de hombres. En nuestra historia del crimen, el sacrificio de Gustavo Madero corre parejas con la emboscada que Carranza puso a Zapata, con la que Obregón y Calles pusieron a Villa. También el envenenamiento de Flores, rival peligroso de Calles; la ejecución de Serrano y Gómez; lo de Topilejo y lo que ha seguido, todo arranca de aquella tarde sombría del encumbramiento de un traidor.<sup>252</sup>

En *La tormenta*, en el capítulo “Asoma el pochismo”, anota:

Esta plaza, ocupada desde el principio por los revolucionarios, estaba en poder de don Plutarco Elías Calles, coronel asimilado que se ocupaba de comprar municiones y remitirlas a los combatientes. Corría en secreto la fama de las atrocidades cometidas por Calles en la persona de gente indefensa y al amparo de su poder policiaco sobre la pequeña villa.<sup>253</sup>

Páginas adelante vuelve a referirse al callismo:

Germinaba, como quiera que sea, en estas gentes el poderío que en México creó el callismo;

---

<sup>252</sup> *Ibid*, p. 442.

<sup>253</sup> VASCONCELOS, José, *La tormenta*, p. 510. La villa a la que se refiere el texto es Naco, frontera de Sonora con Arizona.

mezcla híbrida de caudillaje ignorante y brutal, doctrinas bastardas y amistades desleales a lo Morrow.<sup>254</sup>

En “Don Eufemio en Palacio”, de *La tormenta*, afirma:

Mientras las figuras principales de la columna de occidente, Obregón, Cabral, Alvarado, discutían en la Convención o se congregaban en la capital, Plutarco Elías Calles, siempre a retaguardia, se había quedado dueño de Sonora para consumir a su gusto confiscaciones y fusilamientos.<sup>255</sup>

En *El desastre*, en el capítulo “División en las filas”, vuelve a referirse a Calles:

Había que tolerarme, mientras tanto, mis desplantes, mis injusticias y vanidades. Entre tanto, afuera, en el país, los partidarios de Calles, gente toda a sueldo de Gobernación, se apoderaban de las uniones obreras y amenazaban a los empleados públicos que rehusaban declararse callistas.<sup>256</sup>

En el mismo libro se refiere a Calles con el calificativo de asesino:

Hubo un momento en el gobierno obregonista en que hasta los diputados, llaga del país, como dijo Antonieta Rivas Mercado, eran hombres

---

<sup>254</sup> *Ibid.*, p. 530.

<sup>255</sup> *Ibid.*, p. 623.

<sup>256</sup> VASCONCELOS, José, *El desastre*, p. 148.

patriotas y cultos. Prueba de ello es la cantidad de crímenes que al final de su periodo tuvo que cometer el obregonismo para vencer la oposición de las Cámaras a la imposición de Calles. Naturalmente, aquellos dos diputados compañeros de viaje no volvieron al Congreso en el nuevo Gobierno. El asesino que ya aterrorizaba a Zacapoaxtla fue el cacique de toda la región durante el régimen que había de sucedernos.<sup>257</sup>

Vasconcelos no pierde oportunidad para continuar “delineando a su personaje”; también lo acusa de corrupto:

Por su parte Calles también vacilaba; lo aterrorizaba el empuje de la oposición y no se decidía a separarse de la cartera de Gobernación, lo que hubiera levantado un tanto su prestigio; se aferraba a su cargo público y lo aprovechaba con descaro para fortalecer su partido personal. Nunca hizo otra cosa en aquel ministerio salvo cierto negocio de exportaciones de ganado, por las cuales cobraba a tanto por cabeza a cambio de facultades administrativas ilegales y subrepticias.<sup>258</sup>

Agrega después:

Apenas tomó posesión Calles, comenzó la era de los grandes negocios de los funcionarios, pero eso sí: la prensa toda hablaba de los de-

---

<sup>257</sup> *Ibid*, p. 183.

<sup>258</sup> *Ibid*, p. 196.

rroches de Obregón y del talento administrativo, las facultades de ahorro que revelaba Calles. Algún patólogo de nuestra historia podrá deducir el mal de cada época examinando el tumor que es la prensa. Y hallará la verdad interpretando al revés lo que en cada ocasión afirma.<sup>259</sup>

Salvo raras excepciones, en general Vasconcelos se expresa de esta manera de la prensa.

En el capítulo en que narra la muerte de Villa, afirma:

Los detalles de su ejecución son hoy del dominio público; pero desde entonces todo el mundo comprendió que era Calles quien lo había mandado matar.<sup>260</sup>

Martín Luis Guzmán es otro de los ateneístas que hace hincapié en la prensa vendida. En *La sombra del caudillo* describe con gran ironía la forma en que la prensa, comprada por el mismo caudillo, informa a la opinión pública sobre la muerte de uno de los personajes, el General Ignacio Aguirre, ministro de Guerra. La prensa lo acusa de traición y levantamiento armado para justificar su fusilamiento, que no es más que uno más de los crímenes ordenados por el mandamás.

Vasconcelos se refiere a Calles acusándolo de asesino, corrupto, borracho, mujeriego, inculto, salvaje etcétera; no es extraño que dos

---

<sup>259</sup> *Ibid.*, p. 202.

<sup>260</sup> *Ibid.*, pp. 210-211.

de los textos de *La sonata mágica* escritos durante el “exilio-paseo” hagan referencia indirecta al presidente en turno.

En *El viento de Bagdad*, lo primero que salta a la vista es la identificación de Vasconcelos con el guía de turistas, Kralipos, el griego desterrado. Desde el principio del texto Vasconcelos expresa su intención por crear una identificación entre él y Kralipos. Escribe, refiriéndose al hombre: “Nos ligaba una causa”. Obviamente esa causa es el destierro. En pasajes posteriores esta identificación se confirma cuando el guía relata la forma en que los turcos lo echaron de su patria.

Para continuar con la “crónica” del viaje, Vasconcelos transcribe las palabras con las que el guía de turistas explicaba a los viajeros:

Y Kralipos, a falta de ejército, arengaba a sus clientes los viajeros. Les repetía: el turco no trabaja, no necesita trabajar: espera a que nosotros hayamos alimentado las cabras para venir a ordeñarlas; espera a que la vid se cargue de frutos, que nosotros hemos cuidado, para llevarse los racimos. En una u otra forma, por medios violentos o por obra de arteros tributos, el turco se lleva la mejor parte y nos deja apenas para vivir hasta la próxima cosecha. Y nosotros, vuelta a sembrar y a pastorear, atesorando un poco cada día, y siempre con la esperanza...<sup>261</sup>

Este fragmento contiene, sin duda, la misma reflexión que Vasconcelos se hace con respecto del “turco mexicano”.

---

<sup>261</sup> VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 53.

En los fragmentos en que Kralipos cuenta la forma en que los turcos lo echaron de su patria, Prinkipo -Vasconcelos- se describe a sí mismo y junto con el guía de turistas jura que habrá de volver a su patria. Además de la identificación de Vasconcelos con Kralipos “el desterrado”, existe un paralelismo al que se refiere José Joaquín Blanco cuando alude a estos textos de *La sonata mágica*.

En dos cuentos, “El viento de Bagdad” y “Ciudadela turca”, la anécdota es lo accesorio y lo principal es la teoría del paralelismo entre los mexicanos (cristianos y criollos, dueños legítimos del país, oprimidos por norteamericanos bárbaros y hasta “turcos”, como Calles) y los griegos, también cristianos y herederos de la Cultura y también oprimidos por turcos salvajes.<sup>262</sup>

Otros escritores de la época -Alfonso Reyes, quizá el más cercano- gustaban también de escribir este tipo de crónicas de viajes en las que, además de las descripciones de los lugares visitados, de su historia y monumentos importantes, cuentan anécdotas que la mayoría de las veces conducen a reflexiones sobre diferentes temas. Un ejemplo serían los textos de Reyes recopilados por Héctor Perea en *España en la obra de Alfonso Reyes*. En el capítulo II “Ciudades, pueblos y paisajes”, se encuentran textos similares a los escritos por Vasconcelos en *La sonata mágica*. Otra coincidencia entre ambos escritores ateneístas: varios de estos textos fueron escritos durante su exilio.

---

<sup>262</sup>BLANCO, José Joaquín, *Op. cit.*, p. 186.

José Joaquín Blanco jamás se refiere al lenguaje poético de Vasconcelos; el fragmento citado es el único en que hace referencia de estos textos. Nada dice sobre las hermosas descripciones de los lugares en las que toma la palabra no ya el amargado político, sino el esteta que sabe mirar con ojos diferentes lo que para cualquier viajero sólo son construcciones viejas.

Tampoco alude a la estructura del texto en donde la autobiografía se va alternando con las reseñas de las construcciones y paisajes; elemento que hace del texto una narración amena y dinámica en donde puede apreciarse el valor literario mucho más allá que el de una simple reseña turística.

Una de las descripciones más hermosas de *El viento de Bagdad* es la que Vasconcelos hace de la pequeña isla de Prinkipo:

Más que en sitio alguno es dulce el resplandor de la luna en las noches embalsamadas de Prinkipo. Sobre un mar profundo y tranquilo navegan en barcas los enamorados. La soledad mece las almas y los besos anudan destinos. La dicha es allí tan honda que casi iguala a la angustia. El corazón se colma y se adormece en la armonía infinita.<sup>263</sup>

Entreveradas con las descripciones poéticas se encuentran las reflexiones con las que el escritor manifiesta sus más profundos pensamientos, los que le llevan a analizar su situación personal, la de su patria, la de su futuro. Esta es la razón por la que textos como *Los vientos de Bagdad* y *Ciudadela turca* pueden considerarse más como

<sup>263</sup> VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 56.

ensayos que como cuentos, aun cuando ciertos elementos podrían considerarse característicos de dicho género.

En un capítulo de *El desastre* -en *Santa Irene*-, Vasconcelos hace una mención de Prinkipo y de su recorrido por Brusa, escenario del otro texto de *La sonata mágica*: “Ciudadela turca”.

Me escapé unos días para visitar Brusa, la antigua capital turca, que posee mezquitas únicas como la de las mayólicas verdes. Relato este viaje en un artículo que anda por ahí ya publicado y no me repetiré.<sup>264</sup>

El artículo al que hace referencia es precisamente el texto de *La sonata mágica*, donde da vuelo a las descripciones de los lugares que visita por primera vez. Respecto a estos textos, en los que Vasconcelos describe sus impresiones, anota José Luis Martínez:

Sus visiones de ciudades tienen una gracia suave y su autor reserva para ellas la dulzura que rehusa en otras de sus páginas.<sup>265</sup>

Y una de esas ciudades es precisamente Brusa, cuya visión y recuerdo motivan el texto “Ciudadela turca”:

¡Brusa, Brusa, la emoción de verla fue tan intensa que han tenido que pasar los años a fin de que el recuerdo, convertido en imagen, permita el intento de sugerirla en palabras!<sup>266</sup>

---

<sup>264</sup> VASCONCELOS, José, *El desastre*, p. 444.

<sup>265</sup> MARTÍNEZ, José Luis, *Op. cit.*, p. 274.

<sup>266</sup> VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 58.



La estructura de este texto se parece a la que emplea en la descripción de otras ciudades. En los primeros renglones del mismo anota algunas referencias importantes, lo que ayuda al lector a situarse desde el punto de vista geográfico; ello demuestra, como en otros de los textos de *La sonata mágica*, que el elemento didáctico no se opone, desde ningún punto de vista, al literario más bien complementa el texto, haciéndolo accesible a mayor cantidad de lectores.

A diferencia de *El viento de Bagdad*, en donde se alternan fragmentos autobiográficos e impresiones estéticas, en “Ciudadela turca” Vasconcelos se limita a describir la ciudad de Brusa con una prosa poética impregnada de lirismo. Solamente en dos pasajes reflexiona sobre la religión musulmana aludiendo a la crueldad de Mahoma, que “acariciaba palomas con las mismas manos finas que dirigían la degollina de los infieles”. En el segundo hace referencia al *Corán*, llamándolo “vesania confusa”.

La alternancia se dará entre la reseña detallada de las construcciones y la de la naturaleza, donde el agua y los árboles se convierten en elementos cuya presencia estimula en Vasconcelos la emoción estética; es tan auténtica que logra transmitir al lector el deseo de visitar algún día esos lugares, esos paisajes, esas cúpulas, esos jardines.

Las construcciones descritas por Vasconcelos son: el Asilo de las cigüeñas, la Mezquita Oulu Djami la Grande y la Mezquita Verde. En la reseña de los lugares anota elementos importantes de las construcciones, lo que denota un amplio conocimiento de las artes en general.

Aun cuando en diferentes ocasiones afirma que el arte auténticamente original es el bizantino, no deja de admirarse con las

expresiones artísticas de otras culturas, como sucede en el caso de los escenarios de “Ciudadela turca”, donde describe también los barrios turcos, sin que al observador y al artista escape ningún detalle.

A la luz de la mañana refulge deslumbradora la Mezquita Verde, rica en mármoles y mayólicas un poco más verde que el follaje circundante. Las airoas cúpulas tienen algo del globo que asciende, y también del firmamento que no se conmueve. Los minarettes, cubiertos de loza verde, ponen un timbre alto y agudo en el concierto de armonías en círculo de arco y bóvedas... Camino adelante se encuentra un barrio modernizado, con oficinas públicas, correos, agencias consulares con sus escudos y tiendas de objetos demasquinados, sederías y, animándolo todo, las terrazas de los cafés. En torno a las mesillas se pasan largas horas sujetos robustos, bigotudos, de birrete colorado. De mañana, de tarde y de noche se les ve sorber café de preparación deliciosa, que no logramos imitar en América.<sup>267</sup>

En la descripción de la Mezquita Grande la arquitectura pasa a un segundo plano para dejar lugar a la irrupción de la naturaleza. Quizá uno de los fragmentos más bellos es aquel en el que se congregan los sicómoros -árboles vetustos-, las bóvedas, los muros, y el surtidor, cuyo “estruendo”, en combinación con los otros elementos, sugiere al escritor el nombre de “la mezquita de las dos músicas”.

---

<sup>267</sup> *Ibid*, p. 60.

¿Cómo puede referirse el crítico a estos textos para denostarlos, sin siquiera aludir al lenguaje poético como acierto indiscutible?

Escribe Vasconcelos:

...Los sicómoros milenarios del atrio valen por una arquitectura: son gruesos, altos, agrietados, resecos de tronco y todavía frondosos, musicales. El rumor de sus ramajes bajo la brisa engendra una emoción de solemnidad más significativa e inquietante que el rumor manso de las aguas que escurren por los caños del piso. Más ancho el diapasón del viento y alada su música, rica en misterios de cosa celeste que no sospechan las aguas, habitadas a la risa y a la voluptuosidad.<sup>268</sup>

Las otras reseñas de las mezquitas son parecidas, no tanto en cuanto elementos decorativos o naturales, sino en cuanto a la emoción que transita por las venas ante la contemplación de la obra de arte y que toma forma mediante la palabra escrita.

Hacia el final de “Ciudadela turca” hay una mención al barrio de los sefarditas, donde se encontraba el hotel de Vasconcelos. Lo anterior no sería tan importante si no fuera por una sentencia que se anota para referirse a e este grupo judío de habla hispana: “Allí están, fieles a la lengua, que es un poco más que ser fieles a la patria”<sup>269</sup>

Si a Vasconcelos la presencia de las grandes obras arquitectónicas, como las mezquitas, le producen una impresión estética imborrable, el oír hablar en su propia lengua, en país tan lejano, le propor-

---

<sup>268</sup> *Ibid*, pp. 62-63.

<sup>269</sup> *Ibid*, p. 65.

ciona una alegría inmensa; alegría que al mismo tiempo le recuerda que Brusa representa solamente un breve compás de espera; que su realidad, que su patria, está en otra parte, a muchos kilómetros de distancia.

Puede afirmarse, con razón, que el recurso literario constante en *Ciudadela turca* es la prolífica adjetivación. La variedad en el uso de ésta denota un gran cuidado en la elaboración del texto. En algunas ocasiones el adjetivo es cotidiano, en otras, audaz y original. Algunos ejemplos serían: “meseta alongada”, “calzada amarillenta bordeada de sauces nostálgicos”, “graciosa arquería”, “muros patinados por el tiempo”, “caserío secularmente desaliñado”, “luz cenital en una cúpula hipetrera”, “surtidor garboso”, “barrio pretencioso”, “cañada feracísima”, “airosas cúpulas”, “deslumbramiento matinal”, “árboles indiferentes al tiempo y sus vicisitudes”, entre otros.

A pesar de los aciertos del esteta, es obvio que los textos de *La sonata mágica* que nos hablan de esta faceta del escritor, entre ellos el reseñado anteriormente, son inferiores a otros del mismo libro, como “El gallo giro”, “Una cacería trágica” o “La casa imantada”, sólo en el sentido en que a estos cuentos puede acceder un público mucho más numeroso que a aquellos en que se describen instantes de emoción estética. Desde mi punto de vista los textos que delinear al Vasconcelos esteta son, por decirlo de alguna manera, más especializados. Por tanto, gustarán en mayor o menor grado, de acuerdo con la educación artística que se tenga. En caso de tener esta motivación, como debieron tenerla los lectores del periódico en donde se publicaban, los textos pueden considerarse excelentes, aun si se

toman sólo como reseñas de viaje que, por supuesto, no lo son. Su estructura, su escritura, su amenidad, su dinamismo, su transmisión de emociones diversas, los constituyen en textos auténticamente literarios, además de ser cuadros de ciudades.

La correspondencia de estos textos de *La sonata mágica* con la *Estética* se encuentra en la tercera parte de esta obra, la titulada: “Clasificación general de las Bellas Artes”. Concretamente, la referencia a Brusa está en el apartado número 132, titulado *Arte musulmán*.

En las *Memorias*, hace referencia a su visita a Brusa, y a Prinkipo, en *Santa Irene*, de *El desastre*.

“El mapa estético de Europa” y “El Mapa estético de América”, junto con “La girándula y el trompo” son los textos de *La sonata mágica* en los que puede advertirse también una relación directa con la *Estética*, publicada poco después. Los críticos literarios, en general, han despreciado estos textos por considerar arbitrarias las clasificaciones que del arte lleva a cabo el escritor. De hecho, son textos que nunca se incluyen en las antologías literarias; sin embargo, al abrigo de un análisis acucioso pueden considerarse como originales, ya que hasta que Vasconcelos los escribe no se había considerado que efectivamente existe, si no una distribución precisa de las artes en el mundo, sí tendencias artísticas que caracterizan en términos generales a cada uno de los países.

Estos dos textos delineantes del Vasconcelos esteta, fueron colaboraciones periodísticas que el escritor mandaba desde el extranjero a *El Universal*, durante uno de sus exilios. Es precisamente en algunas de las páginas autobiográficas donde narra la forma y el momento cómo concibió estos ensayos. Páginas que harían bien en

leer quienes critican los textos sin conocer las condiciones o motivaciones por las que fueron creados.

“El mapa estético de Europa” fue concebido poco después de su recorrido por algunos países del Asia Menor. En *El desastre*, en el capítulo *Buda-pest* anota:

Toda la ciudad es gris; estamos otra vez en Europa, la tierra del daltonismo artístico. Con añoranza se recuerda el brillo constantinopolitano. Privadas por la Naturaleza del esplendor natural, las razas europeas metidas en climas de brumas y hielos han tenido que olvidarse del mensaje de la vista, y refugiándose en el oído, han creado la música. Esta idea engendradora sobre el Danubio me la confirmó un paseo por los barrios populosos de Pest, poblados de músicas en sus interiores brumosos. La escribí enseguida y la mandé a mi colaboración semanal bajo el nombre de “El mapa estético de Europa”.<sup>270</sup>

Durante el viaje mencionado, Vasconcelos llega a la conclusión de que si existe un mapa del mundo físico, a través del cual “podemos ufanarnos de conocer el aspecto material del planeta”, hace falta un mapa estético de Europa, pues “así como no es igual y universal la superficie terrestre, menos todavía parece homogéneo el ambiente en que moran las almas”.

Para la clasificación estética de Europa el escritor procede a dividir el continente por zonas, después a anotar cuál de las artes es la que caracteriza determinados países.

<sup>270</sup> VASCONCELOS, José, *El desastre*, pp. 448-449.

La primera región señalada es la que abarca de Valencia a Nápoles, a la que Vasconcelos identifica con la pintura.

Con lo que queremos decir que es aquélla una zona de espíritu que ha logrado sus expresiones más acabadas según el lenguaje de la forma pictórica.<sup>271</sup>

La segunda región, de acuerdo con la clasificación estética vasconceliana, la constituye la parte italiana donde floreció la cultura helénica, “prolongada estéticamente hasta el Asia Menor y buena parte de la costa africana”. En esta segunda zona las expresiones artísticas más importantes fueron la arquitectura y la escultura. Para el clasificador, tanto en Grecia como Egipto, la escultura superó a la arquitectura; menciona como ejemplos los bajorrelieves y estatuas. “Grecia y Egipto tienen rivales en arquitectura, no en escultura”.

Según la teoría estética de Vasconcelos, los países balcánicos, que comprenderían una tercera región, no pueden entrar en ninguna de las clasificaciones mencionadas pues, opina el escritor, el arte no ha alcanzado ahí pleno desarrollo. En cambio, a partir de Hungría se puede considerar una nueva “zona estética”, donde el arte que cobra mayor esplendor es la música.

La región sonora se prolonga por el curso de los dos ríos sagrados del canto: el Danubio y el Rin, abarcando en un mismo don a germanos y eslavos.

Ya en el principio del texto analizado cuando Vasconcelos relata su regreso de Oriente, menciona la sensación que le produce llegar a Budapest:

<sup>271</sup> VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 76.

Sin embargo, a poco que aguce la atención, advertirá el más insensible que dentro de la misma atmósfera opaca tiembla una suerte de vibración grata y sedante.

Más adelante anota:

La ciudad transpira melodías. Y aventuramos la tesis de que toda aquella ansia manifestada en las tierras de sol por la vía del paisaje y el esplendor que recrea las miradas, aquí está reprimida visualmente, pero emana en expresiones sonoras. Falta de color, estalla en temas y notas. En otros términos: nos damos cuenta de que hemos dejado la región de la pintura para entrar en el reino de la música.<sup>272</sup>

El esteta considera importante aclarar que con respecto a la región de la música conviene destacar dos excepciones: la melodía italiana y el canto árabe.

En opinión de Vasconcelos, es Italia el país en donde se dan en forma prolífica todas las expresiones del arte. Además de aludir a la pintura de Siena, a la arquitectura de Roma, al panorama de Nápoles, a la “plástica musical” de Pisa, a la “sinfonía de color” en Venecia, el “catalogador” sugiere que la ciudad de Florencia representa “la síntesis estética” del país italiano.

Para delinear la estética francesa, considerada como otra de las regiones de su mapa, apunta:

---

<sup>272</sup>*Ibid*, pp. 78-79.



También resulta difícil describir sinópticamente a Francia, porque ha sido un compuesto de estirpes y de rumbos. Sus músicos son nórdicos, como César Franck, o italianizados, como los primeros maestros de su composición. O bien confusos, como Debussy. Para una buena música plástica, a Francia le falta el clima; ya advertimos que en el sur la melodía nace como un brote, una refulgencia del paisaje externo; en todo caso, una exteriorización emotiva, Francia es brumosa y retenida.<sup>273</sup>

Después de hacer algunas disquisiciones sobre el arte parisino, señala la necesidad de inscribir sobre Francia la palabra *gótico*, “arte discutible, pero original y grandioso, permeado de angustia”. A la región provenzal, añade, habría que ponerle el letrero de “poesía popular”.

Inglaterra constituye una región diferente, donde el arte puede describirse con dos palabras: “poesía lírica”. Para Vasconcelos nadie, con excepción de los griegos la supera en este renglón estético. Una de las afirmaciones en este texto es la que Vasconcelos expresa con respecto al arte de Irlanda, al que “correspondería el subtítulo “Literatura como arte”, a diferencia de la literatura como oficio, tan difundida en toda Europa”.

Los lectores suponemos que al citar la literatura irlandesa se refiere a Oscar Wilde, a quien menciona en *Ulises criollo* en el capítulo “En el juzgado de lo civil”, y en *La apoteosis del crimen*, y a Joyce, cuando comenta la lectura del autor en el capítulo “Arrecia el nublado”, de *La tormenta*.

---

<sup>273</sup> *Ibid*, p. 81.

Vasconcelos considera a España un país cuya mayor expresión artística se encuentra en la arquitectura:

Basta cruzar el Pirineo para sentir el ánimo ensanchándose en el lujo de las cornisas, la solidez de las torres, la amplitud de las cúpulas, el señorío de portadas, escaleras, patios.

A la estrechez, la angulosidad y la apariencia hirsuta de un verticalismo decorativo, sucede la abundancia de las proporciones, la redondez de las bóvedas, la elegancia de los remates, la serena amplitud de las naves.<sup>274</sup>

Aprovecha la descripción estética de España para “teorizar” sobre la presencia gótica y árabe, refiriéndose a ambas como a bastardas; la primera como derivación provincial del goticismo francés y a la segunda como hija ilegítima del arte bizantino a la que compara con el *Corán* que “defrauda, falsifica, el sentido monoteísta y la visión sobrenatural del cristianismo”. Posición excesivamente radical, sobre todo en lo que se refiere a la apreciación estética, ya que muchas de las maravillas artísticas y culturales de España son fruto de la presencia árabe en la Península.

Para Vasconcelos el arte español auténtico es el plateresco, en donde se reúnen los dos elementos que, según el esteta, definen al arte supremo: la proporción y la suntuosidad en el detalle. Afirma que, sin duda, inscribiría sobre España el título de “Arte Plateresco”.

Antes de concluir con el ensayo estético sobre el continente europeo menciona como característico de Portugal el arte “Manuelino”,

---

<sup>274</sup>*Ibid*, p. 82.

“enriquecimiento cumbre del plateresco por asimilación de lo que vio Vasco de Gama en la India”.

Respecto a la danza señala en su “mapa” dos regiones: la andaluza y la rusa. Para terminar, rememora de nuevo el Mediterráneo para citar las regiones del Egipto neoclásico y la Judea como “comarcas propicias para el desarrollo de esa suprema expresión del espíritu que engendra el arte verdadero y otras cosas más: la religión”. En este último fragmento condensa su auténtica concepción estética, expuesta también en la obra del mismo nombre. En la *Estética*, publicada en 1935, aparecen las mismas ideas expresadas en *El Mapa estético de Europa*, pero estructurada a partir de los diferentes estilos artísticos que se han ido imponiendo a través de la historia.

Existe, por tanto, una relación directa entre el ensayo de *La sonata mágica* y la *Estética*. En el capítulo XXV de la misma, titulado *Clasificación general de las Bellas Artes*, dedica un apartado exhaustivo al arte bizantino y a sus diferentes manifestaciones; arte al que ha hecho referencia en el último fragmento del mapa estético de Europa.

En el apartado *Bizantino* de la *Estética* anota:

En nuestro estudio, bajo el rubro bizantino, comprenderemos todo lo que otros denominan arte cristiano. Su producción obedece a las necesidades de una nueva religión y desde el principio se desarrolla en ese ambiente que nuestra estética denomina místico, que contempla las cosas y los sucesos ya no desde el punto de vista naturalista, sino conforme a la verdad, recién revelada, de un destino sobrenatural del hombre y del Cosmos. Ya no es el alma que en

el budismo se va sola al quinto cielo o Nirvana, sino la naturaleza entera y los seres todos purificados y redimidos por la Gracia.<sup>275</sup>

Esta misma concepción es expresada también en la autobiografía, primordialmente en los capítulos *El Acrópolis*, en donde afirma “el alma entra al arte por la vía de Bizancio y su cristianismo”; *Salónica*, *Constantinopla*, y *Santa Irene de El desastre*, donde además de señalar los elementos artísticos de las construcciones, expresa sus impresiones estéticas, fundamento y síntesis de su teoría general. En gran parte de los capítulos mencionados comunica con emoción sus más íntimas convicciones. Ello ha contribuido a que la posición de sus críticos se radicalice; algunos, para exaltar su enorme capacidad para, a través de la palabra escrita, transmitir su ideal estético; otros, con el afán criticarle y hasta vituperarle.

Aun cuando los mapas estéticos de Vasconcelos no puedan considerarse como grandes ensayos; en cambio, puede reconocerse que esa división “arbitraria” que hace de los países, tomando en cuenta sus manifestaciones artísticas, es original; no obstante él mismo, en los primeros renglones de “El mapa estético de Europa” menciona que: “La idea, sin duda, ha pasado ya por muchas cabezas; pero no sé que haya sido formulada exactamente”. En formularla como lo hizo él radica el mérito, sin contar con que varios de sus fragmentos constituyen bellos trozos de prosa poética, y eso no lo logra más que un buen escritor, como Vasconcelos.

Para la “cartografía de América”, Vasconcelos excluye las regiones que a su juicio no pueden conformar el mapa de la “emoción

---

<sup>275</sup> VASCONCELOS, José, *Estética*, pp. 525-526.

espiritual” por ser zonas deshabitadas: la zona polar, los desiertos de Arizona y de Mapimí, parte de Colombia y de Brasil. Otras donde, según su opinión, “el pensamiento y la emoción todavía no se expresan o no la han hecho en lenguaje propio”. Cita el Middle West americano y la zona fronteriza de Sonora y Arizona, Chihuahua y Texas. También menciona “el estero del Plata, civilizadísimo, pero sin carácter, con sus Buenos Aires y sus Montevideos, que vacilan entre Italia y Francia, sin acertar aún a encarnar lo nativo”. Para la zona norte Vasconcelos sugiere el nombre de “Páramo” y para la del sur “Almácigos”.

Comienza la agrupación mencionando a Canadá donde, según él, la expresión estética la constituye el paisaje; sin embargo, no existe creación artística o, si acaso, apenas se vislumbra alguna promesa. Al aludir a este país expone la teoría según la cual para que haya obra que valga la pena hace falta el dolor; menciona a Rusia como ejemplo de nación donde se ha producido una gran literatura.

La segunda región del mapa se encuentra en Estados Unidos; considera a Nueva Inglaterra como “zona literaria”, alude a la “poesía atlántica” representada por Emerson y Poe, y se refiere:

...el hálito continental que llega hasta el Far West  
en las voces polifónicas de Whitman.<sup>276</sup>

Continúa el mapa estético mencionando el jazz del sur de Estados Unidos, considerado por el escritor como parte del folklore norteamericano. Entre las expresiones artísticas que menciona cuan-

---

<sup>276</sup> *Ibid*, p. 86.

do se refiere al estado de California alude a la fotografía, colecciones de la misma que, en su opinión, no tienen rival. Para la zona de las Rocallosas cita la arquitectura que, aunque no ha logrado todavía pleno desarrollo, se destaca en la edificación de jardines, opinión que lo lleva a afirmar que la región tiene una "Arquitectura panorámica".

Al comenzar con la descripción estética de la República Mexicana asevera que desde la época prehispánica las construcciones de mayas y toltecas son notables; tanto, que la región queda denominada como "Arquitectura mexicana"; la zona de Yucatán y Guatemala con el nombre de "Ruinas mayas".

Otra región importante de agrupar, de acuerdo con su teoría, sería la que comprende las mesetas de Jalisco, cuyas características estéticas están dadas por la danza y las canciones; ejemplifica con el "jarabe" y denomina a la zona con el título de "Danzas". Una región también musical es la costeña sinaloense, donde se percibe la influencia castiza, a diferencia de la zona del Golfo, donde la influencia es africana:

Sin la profundidad del indio, pero ululante de sensualidad reprimida que estalla. De aquí proceden los danzones y rumbas, los shimmys y tangos que recorren periódicamente las salas alegres del mundo.

¿Por qué el ambiente cálido produce aquí música, en tanto que en Europa se refugia en las brumas y el frío? ¿O es que esto no es música, sino ritmo sonoro, simple afán de expresarse con la plenitud de la selva, con la libertad de la

luz? ¿Expresionismo exterior sin contenido de espíritu, en tanto que la música, como arte sabia, es indagación en la naturaleza de lo invisible?<sup>277</sup>

Indudablemente, la región más bellamente descrita por Vasconcelos es la del Istmo de Tehuantepec. Para referirse a ésta, anota:

Una suerte de Panamá, pero con sólido sedimento étnico nativo. Todo ha permanecido por allí típico, a pesar del tránsito de gentes; pero de un tipismo enriquecido con mil adaptaciones felices. Los trajes orientales, por el color y el vuelo de la falda, las tocas, de punto y el triángulo del tápalo nos traen un vago recuerdo indostánico. Las arracadas de filigrana de oro y los collares de monedas de cuños diversos: doblones y aztecas, águilas americanas y libras de Inglaterra, oro tintineante y pechos en punta; cestos redondos y anchos o tinajas de corte clásico sobre la cabeza, que se mantiene firme mientras ondulan las caderas y el talle; por la arena blanca pies descalzos inmaculados; fondo de palmeras y de torres barrocas; ríos para el baño y mercado de frutas y peces al amanecer, he allí elementos para la estética exótica, aunque, por lo común, sólo se malgastan en el drama de rivalidades enconadas que se resuelven a machetazos. Se expresa, sin embargo, el afán intenso que late bajo la confusión exterior por medio de una danza semiautóctona titulada zandunga.<sup>278</sup>

---

<sup>277</sup> *Ibid*, p. 88.

<sup>278</sup> *Ibid*, pp. 88-89.

Describe después, al son del acompañamiento musical, la forma “como comienzan el baile erguidas y voluptuosas, fusión inconsciente de altivez y sensualidad”. Ninguna otra región del mapa estético de América está escrita con tanta profusión en el detalle. En varios de los fragmentos dedicados al Istmo y su folklor se percibe el cuidado que ha tenido el escritor para escoger cada uno de los adjetivos, cada uno de los nombres los que, en combinación, contribuyen a dar al texto un ritmo melodioso.

Para esta región escoge el nombre del baile típico, *Zandunga*.

José Luis Martínez, en *El Ensayo mexicano moderno*, antologa *La zandunga*, de José Vasconcelos, como muestra de una de sus mejores páginas ensayísticas. *La zandunga* es un fragmento del “Mapa estético de América”, de *La sonata mágica*.<sup>279</sup>

De la misma manera identifica otras regiones: a Cuba con la *rumba*, a Colombia con el *bambuco*, danzas solamente mencionadas. En cambio, para referirse a Panamá, describe el baile típico de la región: el *tamborito*. Después de aludir a los vestidos, a las tocas, al baile en sí, reflexiona sobre la profunda y notoria huella hispánica y también la del oriente. “Síntesis de estirpes, cuando se logra se produce siempre un gran arte”. Cuando, delineando su “mapa estético”, toca el turno a Perú, se olvida de los bailes y de los vestidos; la arqueología en la zona del Cuzco representa la muestra más importante desde el punto de vista artístico. En la región ecuatoriana destaca la arquitectura y menciona algunas de las construcciones más importantes.

---

<sup>279</sup> MARTÍNEZ, José Luis, *El ensayo mexicano moderno*. FCE, 1a. reimp., México, 1984, p. 133.



Retoma de nuevo las danzas autóctonas para completar el mapa, mencionando la *cueca*, baile típico de Chile y norte de Argentina, al *pericón*, las *vidalitas* y los *tristes*. En la *Estética* destina el capítulo XIV a la danza; en uno de sus fragmentos anota:

Una plástica que se pone en movimiento a fin de acentuar el enlace de la materia con la emoción, la intención del alma; eso es la danza. Su ritmo difiere del gimnástico en que no busca salud y fuerza que se supone previamente logrados, sino la entrega del cuerpo a los anhelos del corazón y a la armonía de lo invisible.<sup>280</sup>

Es bien conocida la forma en que Vasconcelos promovió el arte durante el tiempo que fungió como Secretario de Educación. Sobre esta labor, anota Claude Fell en *Los años del águila*:

Es a la Dirección de Cultura Estética, a cuya cabeza está el profesor Joaquín Beristáin, a la que tocará este papel delicado y esencial. Este organismo de difusión cultural se esfuerza muy particularmente por desarrollar la música, que permite, más que la pintura o la arquitectura, esa “comunidad” en la emoción con la que sueña Vasconcelos: la constitución de orfeones, la multiplicación de los festivales al aire libre que combinan la danza, la declamación, el canto y la música, son las principales modalidades de acción de la Dirección de Cultura Estética.<sup>281</sup>

---

<sup>280</sup> VASCONCELOS, José, *Estética*, p. 618.

<sup>281</sup> Fell, Claude, *Op. cit.*, pp. 413-414.

Para concluir con su labor de cartógrafo estético de América, afirma el escritor:

En rigor, la América hispánica no posee sino folklore; pero esto es ya buena simiente para la producción futura.<sup>282</sup>

La última afirmación del ensayo contradice en cierta forma otros fragmentos de la obra autobiográfica en los que alude a las construcciones coloniales, las que de ninguna manera pueden considerarse folklore.

Es principalmente en *Ulises criollo* donde con frecuencia hace referencia a monumentos coloniales. En el capítulo "En la capital", del primer libro autobiográfico, describe con exhaustivo detalle la Catedral y el Sagrario, comentando cada uno de los elementos arquitectónicos, escultóricos, pictóricos y decorativos. Otro de los capítulos, "La coronación de la Virgen", tiene como escenario las iglesias barrocas de Toluca, descritas también por Vasconcelos con lujo de detalle. Lo mismo hace en *De abogado de la Legua* cuando recuerda la ciudad de Oaxaca y sus construcciones coloniales barrocas, como la Catedral, la iglesia de la Soledad y, también, algunos barrios y monumentos civiles. De entre todos los monumentos coloniales oaxaqueños, la portada de la iglesia de Santo Domingo es la más festejada. El lector puede, a través de estos fragmentos, apreciar de nuevo el dominio de conocimientos que Vasconcelos tenía, ya se tratara de arquitectura, escultura, pintura o de arte en general.

---

<sup>282</sup> VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 92.

Aquilatar también el gran orgullo que representaba para el escritor ser partícipe, heredero y conocedor de una cultura mestiza de la que siempre se sintió orgulloso. Sirva la mención de estos capítulos del *Ulises criollo* para afirmar que el ensayista reconoce que en América Latina, concretamente en la República Mexicana, existe mucho más que un simple folklore, como afirma en “El mapa estético de América”.

Quizá las descripciones de los monumentos coloniales y el reconocimiento admirado del pasado colonial ocupen, en la obra de Vasconcelos, muchas más páginas que las dedicadas exclusivamente al folklor latinoamericano.

Con relación al ensayo en que describe el mapa de América es oportuno mencionar las palabras de Octavio Paz:

Este hombre ha creado, con palabras, las cosas de América. Mejor dicho, les ha dado voz. En Vasconcelos hablan los ríos, los árboles, y los hombres de América. No siempre hablan como debieran; el ímpetu elocuente nubla, en ocasiones, las cosas, pero a cambio de eso ¡cuántos vivos relámpagos, cuántas páginas serenas, quietas, y arrebatadas, como la danza lenta, casi invisible, de las nubes en el cielo del Valle! Vasconcelos es un gran poeta, el gran poeta de América; es decir, el gran creador o recreador de la naturaleza y los hombres de América.<sup>283</sup>

También María Andueza, en un artículo sobre el ensayo hispanoamericano, se refiere a la obra ensayística de los ateneístas:

<sup>283</sup> PAZ, Octavio, *México en la obra de Octavio Paz*, FCE, vol. II, México, 1987, p. 563.

Los grandes ensayistas del Ateneo de la Juventud forman una decidida vocación de americanistas.

Después de mencionar la obra ensayística de Alfonso Reyes y los varios títulos de su obra referentes a América, menciona a José Vasconcelos y afirma:

José Vasconcelos alcanza los logros más notables cuando considera el problema iberoamericano. *La raza cósmica* es el ensayo en el que lanza nuevas y sugestivas hipótesis para Latinoamérica.<sup>284</sup>

Tanto "El mapa estético de América" como otros ensayos de *La sonata mágica*, *Reflexiones andinas* y *Una cacería trágica* tienen una relación directa con *La raza cósmica* (1925), pues aunque es en el último donde expone su teoría de Latinoamérica como semillero de una nueva raza, en el mismo se incluyen también "notas de sus viajes", en las que alude a la tierra, al clima, a los paisajes, a los habitantes de algunas de las regiones que conformarán esta nueva estirpe.

"Reflexiones andinas" aparece firmado en 1930. En este ensayo autobiográfico Vasconcelos rememora una de sus excursiones a la cordillera andina, durante el tiempo que, forzado por las circunstancias, tuvo que salir del país en la época gobiernista de Carranza. En *La Tormenta* escribe:

---

<sup>284</sup> ANDUEZA, María, "América y el ensayo hispanoamericano del siglo XX", en *La Jornada semanal*, México, 27 de enero de 1993.

Expulsado de mi país por las balas de Carranza y por el asco de la situación que triunfaba, me encerré en la Biblioteca de Nueva York y allí tuve por patria a la filosofía griega.

Al poco tiempo de su estancia en Nueva York ofrecen a Vasconcelos un trabajo en Lima. En el mismo libro, en el capítulo “Esclavitud sistemada”, recuerda:

El destino, querido Beethoven, ya no toca a la puerta; llama por teléfono. Un aviso urgente -siempre está de prisa el destino moderno- me hizo trasladarme al *downtown*. Me ofrecían la agencia, en Lima, de las Escuelas Internacionales... Doscientos dólares mensuales, más unas comisiones hipotéticas. Por demás está decir que acepté en el acto. Al instante también, quedó convenido que a los pocos días partiría con Mister Parsons, el jefe supremo de la empresa, a Schenectady, para enterarme de lo que era la institución. Sin alegría comunicué el aviso del viaje inminente a mi familia y a Adriana.

Escribe poco después:

Únicamente la caída de Carranza podría liberarme pronto del compromiso de Lima, y eso estaba, por lo pronto, verde. Adriana tampoco demostró entusiasmo alguno, pero pareció decidida a partir.

La comisión consistiría en:

... difundir el sistema, obtener suscripciones de cursos, crear agencia en el Perú y administrar la sucursal limeña.<sup>285</sup>

José Joaquín Blanco, en *Se llamaba Vasconcelos*, complementa los datos que ofrece el memorialista:

Cuando después de una emocionante fuga hacia el Norte perseguidos por todas las facciones, los miembros del gobierno de Gutiérrez llegaron a salvo a los Estados Unidos, trataron de recobrar el poder apelando a la instancia mayor: Vasconcelos pidió en vano a Washington que reconociera el gobierno vencido; en octubre de 1915 perdió esperanzas y se retiró a la vida privada, pues el gobierno norteamericano reconoció a Carranza. Una compañía norteamericana le dio empleo, The International Correspondence Schools, de Seraton, Pennsylvania, como director de su sucursal en Perú.<sup>286</sup>

Es durante su estancia en Sudamérica que lleva a cabo la excursión a los Andes, experiencia que es vertida años después en “Reflexiones andinas”. Como en otros de los textos de *La sonata mágica*, cambia el orden secuencial de los lugares visitados y los nombres y circunstancias en las que realmente realizó el viaje; sin embargo, evidentemente, se trata de la misma vivencia. Ello se puede comprobar porque algunos de los fragmentos, tanto de las *Memorias* como

---

<sup>285</sup> VASCONCELOS, José, *La tormenta*, pp. 733-759.

<sup>286</sup> BLANCO, José Joaquín, *Op. cit.*, p. 66.

de *La sonata* son casi idénticos; ejemplo de ello serían los renglones en los que alude a Jung.

En *La oroya y Huancayo*, de *La tormenta*, escribe:

Se oyó a la distancia un son de quena. Dentro de una vasija de barro toca la flauta primitiva una música que se antoja expresión subterránea del ánimo: la queja del inconsciente que analiza Jung. Las montañas milenarias devuelven ecos desolados.

Compárese con lo escrito en el ensayo de *La sonata mágica*, “Reflexiones andinas”:

Pero yo tenía el viaje adentro. No quiero decir que en el subconsciente, porque no es que uno extraiga, como dice Jung, las imágenes de un pasado confuso, colectivo; lo que ocurre es que todos traemos una tarea asignada por los sitios del mundo, igual que si un amo invisible nos fuese marcando los pasos. Cumplir así un destino en sus detalles y en su conjunto, es entonces la suprema incitación, el objetivo completo de cada vida.<sup>287</sup>

Antes de comentar el ensayo de *La sonata mágica* sería pertinente anotar la probable cronología del texto. De acuerdo con las páginas autobiográficas, y las que sobre esta etapa escribió José Joaquín Blanco, puede conjeturarse que fue durante su viaje a Perú cuando Vasconcelos llevó a cabo la excursión inspiradora de las “Reflexio-

<sup>287</sup> VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 98.

nes andinas”. También en *La raza cósmica* (1925), en “Notas de viaje”, alude al itinerario que años después inspiraría esta narración:

Sea cual fuere la causa, yo sé que una vez miraba el mapa de la América del Sur, en mi destierro de Nueva York, con esa amarga impotencia de la que no puede salir de una cárcel, pensando en la ironía de estar soñando viajes fantásticos cuando se tiene seguro el diario pasar, y, sin embargo, de pronto me dominó la visión y me sentí transportado hacia el Sur y adiviné los paisajes y recorrí las distancias hasta sentirme enclavado, precisamente en Lima, en el corazón del Perú, bajo el soplo de los Andes y la vasta palpitación del Pacífico. Días después, acaso unas semanas después, un amigo a quien había acudido me dijo: -No es fácil encontrarle trabajo aquí, pero si usted quiere marchar al Perú... -A la semana yo estaba en camino, como envuelto en un sueño, dudando de la realidad, por lo mismo que la había visto antes tan imposible y a la vez tan clara.<sup>288</sup>

La relación de este viaje conforma precisamente “Reflexiones andinas”, escrito en 1930 y publicado tres años después en *La sonata mágica*. Posteriormente es recreado en las *Memorias*, en el tomo *La tormenta*.

Esta diferencia de años entre la experiencia, la escritura del ensayo y la de las *Memorias* es la que motiva, precisamente, ciertas diferencias, sobre todo en los detalles.

---

<sup>288</sup> VASCONCELOS, José, *La raza cósmica*. Espasa Calpe, México, 1990, pp. 55-56.



“Reflexiones andinas” puede considerarse un texto entre ensayístico y autobiográfico, ya que además de las prolíficas y detalladas descripciones de los lugares visitados, anota el escritor algunas reflexiones fuera de la anécdota. Con respecto a las bellas y exhaustivas descripciones de los lugares por donde Vasconcelos lleva a cabo la travesía, el lector podría encontrarlas afines con las que contienen algunos pasajes de *Doña Bárbara*, de Rómulo Gallegos. Ejemplo de ello sería un fragmento del capítulo V de esta obra, donde Gallegos describe un “crepúsculo llanero”, o en el VIII, “La doma”, en que dibuja la llanura sudamericana.

Tierra abierta y tendida, buena para el esfuerzo  
y para la hazaña; toda horizontes, como la es-  
peranza; toda caminos, como la voluntad.<sup>289</sup>

Compárese el pasado fragmento con el de “Reflexiones andinas”:

Por la derecha y por el frente las montañas se  
ven lejanas, pero imponentes, presentes. El te-  
rreno se parte a siniestra casi a orillas del cami-  
no, y en la profundidad una gran serpiente, un  
dragón hecho de bosques, reptá por la hon-  
donada y lleva en su entraña el río.<sup>290</sup>

Destacan primordialmente las descripciones, para las que frecuen-  
temente utiliza metáforas y comparaciones como la anterior, en la  
que menciona a la serpiente, o como cuando compara los bosques

<sup>289</sup> GALLEGOS, Rómulo, *Doña Bárbara*. Porrúa, Col. Sepan Cuántos, México, 1975, p. 37.

<sup>290</sup> VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 101.

con “un manto”, a los pedruscos y hojas con un tapiz; a la comarca alongada con una “olla”, a las formaciones geológicas con columnas fantásticas, “muro de cíclopes”, o “torreones de guerra”; a los nublados con “gigantes” mientras la serpiente, dice, “linda como un collar de Cleopatra”; a la luz con “un vino que embriaga el espíritu”; la luz de uno de los pueblos que vislumbra a lo lejos con “un manojo de estrellas escondidas”; al aire “como un fluido cristal”.

Alternada con las descripciones de los lugares que va descubriendo, donde “el panorama rebasa la fantasía del más genial pintor”, se encuentran fragmentos en los que narra la anécdota del viaje, entrecruzados con los momentos de emoción que contribuyen a darle al texto dinamismo y variedad.

“Se necesita llevar, como llevábamos, toda el alma entregada al deleite de la inmensidad, para no rendirse al agobio de ascensos que enseguida, vuelve inútiles un brusco descenso”. Estados de ánimo producidos por la emoción de quien convierte en cada momento el paisaje en una experiencia estética inolvidable.

Se ha citado la influencia de José Eustasio Rivera. Quizá también la de escritores como Joseph Conrad, y la de muchos más mencionados frecuentemente en las páginas autobiográficas.

De acuerdo con sus propias palabras, con las que comienza “Reflexiones andinas”, Vasconcelos logra, a través de una experiencia como la descrita, olvidar, aunque sea por un tiempo, sus experiencias revolucionarias. Apunta el escritor, antes de contar su excursión por los Andes:

Disgustado del panorama humano de América,  
me fui una vez por los caminos olvidados

del continente. Atravesar de Popayan a Quito por la ruta de los Libertadores, y a caballo, en estos tiempos de automóvil y avión, parecía un disparate del que mis mejores amigos trataban de disuadirme.<sup>291</sup>

“Reflexiones Andinas” es un texto que se presta para describir la tierra latinoamericana sobre la que Vasconcelos cifraba tantas esperanzas; abordar también, mediante la descripción, a los habitantes de los poblados que salen a su encuentro durante el trayecto de viaje para brindarle hospitalidad. En la transcripción de los diálogos entre Vasconcelos y los moradores andinos, aprovecha el escritor para anotar sus propias reflexiones.

El más independiente en sus juicios, el más preciso en sus asertos, era un semidescalzo, de barbilla y rostro enjuto y pálido... La carretera avanza -decía- y quedaremos comunicados por automóvil con el resto de América..., y será fácil que logremos unirnos para que ya no se repita el caso de Panamá; vienen tiempos espléndidos...: Los Andes van a poblarse y arribará por aquí gente de todo el mundo, así sea no más para ver los panoramas. Hablaba y pensábamos: ¿será pastor? Y tiene también una vaca -nos dijeron enseguida- y un terreno pequeño, al abrigo de la cordillera. Su lenguaje sobrio, su porte grave, nos recordaba a otros pastores que hace varios siglos, en la meseta de Castilla, pensaron también que era llegado el momento de las emigraciones fecundas.

---

<sup>291</sup> *Ibid*, p. 98.

En el fragmento siguiente, anota Vasconcelos:

Aquel hombre inteligente envuelto en su poncho -equivalente andino del sarape mexicano-, calzado de sandalias, que le dejaban descubierto medio pie, usaba, después de todo, un traje adecuado a su ambiente. Además era un traje de señor, en el sentido de que lo había hecho o mandado hacer con la lana de sus borregos; por lo menos no pertenecía como nosotros a la masa que, quiéralo o no sirva los intereses del gran industrial, que aparte de imponernos el precio sin consultarnos, todavía nos obliga, a través de la moda, a determinados cortes y usos baladíes, pero humillantes por la sumisión de rebaño con que los acatamos. Y no fue sólo por mis reflexiones sobre el traje por lo que me sentí aquella tarde entre hombres libres, en una forma que sería difícil hallarlos iguales en una metrópoli.<sup>292</sup>

Estas líneas pueden señalarse como prototípicas del ensayo vasconceliano. Aprovecha los personajes o las circunstancias descritas para “teorizar” sobre otro tema que, aunque relacionado con lo descrito, pensamos los lectores, no viene al caso. Sin embargo, esto le da al texto el dinamismo y el carácter ensayístico, anteriormente mencionado.

En términos generales se puede afirmar que lo valioso del texto son los bellos dibujos de los parajes transitados por el escritor, en donde hace alarde del conocimiento del idioma, de su versatilidad y

---

<sup>292</sup> *La sonata mágica*, p. 107.

variedad para encontrar la palabra, el adjetivo, el símil preciso. También son representativas y elocuentes las transcripciones de sus arrobos estéticos, que comunican al lector la misma emoción que debió haber sentido el escritor ante el panorama maravilloso de la cordillera andina.

“Reflexiones andinas” y “Una cacería trágica”, otro más de los textos de *La sonata mágica*, tienen varios elementos comunes: descripción en ambos de la tierra sudamericana que Vasconcelos conoció durante sus viajes; el entusiasmo que había provocado en él la lectura de “Humboldt de los viajes a Sudamérica”, autor que sin duda influyó a la hora de describir con detalle el panorama andino y amazónico, a través de bellos fragmentos de prosa poética. En ambos textos se adivina la admiración y cariño que Vasconcelos sentía por nuestros pueblos hermanos; por su tierra, su gente, sus costumbres, por su historia; elementos con los que se siente profundamente identificado. Ha mencionado en varias ocasiones el destino común de las naciones latinoamericanas, marcado por la conquista y colonización, especialmente en *La raza cósmica*.

Comparten también la influencia evidente que importantes escritores ejercieron sobre Vasconcelos, misma que puede descubrirse a través de la lectura de los relatos, pero también porque Vasconcelos, en sus *Memorias*, se refiere a ellos. Varias veces menciona a Ruyard Kipling como a una de sus principales influencias: en el capítulo “Mallorca”, de *El proconsulado*, menciona que gracias a la influencia del autor se dispuso a ensayar el “género admirable” del cuento; alude también a Kipling y a Stevenson cuando narra su recorrido

por Londres en el capítulo “La isla de los piratas”, de *La tormenta*. También cita a Sinclair Lewis en “El panorama de Yanquilandia”, de *El desastre*, lo mismo que a Upton Sinclair en “Abogado de la legua”, de *Ulises criollo*.

Quizá tratándose de estos dos textos sean los autores que más influyeron en él, porque en sus *Memorias* alude a muchísimos otros que también dejaron en él, de una u otra forma, una impronta definitiva.

Al mismo tiempo, los dos textos aludidos difieren en cuanto a la estructura. Si *Reflexiones andinas* es un texto ensayístico, *Una cacería trágica* tiene las características que lo identifican con el género cuentístico, no obstante que la narración, a decir del autor, esté basada en recuerdos autobiográficos.

En el capítulo que José Luis Martínez dedica al análisis y comentario de las obras de Vasconcelos, anota con respecto a *Una cacería trágica*.

*Una cacería trágica* me parece no sólo el más “cuento” de todos sino también el más interesante. Su tema es escasamente original y se entronca con la novela iberoamericana contemporánea; diríase un capítulo, acaso más sobrio, de una novela de José Eustasio Rivera o de Rómulo Gallegos. A pesar de ello *Una cacería trágica* es, dentro de este aspecto de su obra, el cuento mejor logrado.<sup>293</sup>

He querido destacar la relación entre las *Memorias* y *La sonata mágica*, porque en las primeras anota Vasconcelos cómo concibió cier-

---

<sup>293</sup> MARTÍNEZ, José Luis, *Op. cit.*, p. 274 .

tos textos. Es el caso de *Una cacería trágica*. En el capítulo “Arrecia el nublado”, de *La tormenta*, el escritor alude al móvil inspirador del cuento ahora analizado.

En ocasión de su estancia en Perú es invitado a una excursión por la selva amazónica. Se proyectaba la construcción de una línea ferrocarrilera. Por razones personales Vasconcelos se ve impedido de hacer el recorrido; ésta es la causa por la que escribe el cuento, que ha sido traducido a varios idiomas.

En el pasaje de *La tormenta* Vasconcelos describe una discusión con Adriana, quien en cierta forma le impide hacer el viaje que daría pie al cuento:

No hablamos más del asunto y aun pareció que los dos nos olvidábamos del pleito. Una de las noches siguientes escribí el cuento *La cacería trágica*, en desquite del viaje que no haría, porque ni siquiera volví a ver a Flannagan.<sup>294</sup>

Cabe mencionar que Vasconcelos conoció al personaje durante su trabajo en el despacho de Warner; era quien había comentado la posibilidad de hacer el viaje por la selva.

Lo importante es que en sus *Memorias* Vasconcelos alude a la razón por la que escribió el cuento. No en todos los casos los lectores podemos conocer el *leit motiv* de los escritores. Ello no aumenta el interés que la narración pueda despertar en el lector; sin embargo, no deja de ser interesante el conocer el móvil de tal o cual texto. En el caso del relato vasconceliano puede apreciarse una imaginación

---

<sup>294</sup>VASCONCELOS, José, *La Tormenta*, p. 785.

prolífica, ya que el autor es capaz de hacer el recuento de una experiencia no vivida en la realidad y que, sin embargo, parece parte de la memoria autobiográfica, sobre todo por la cantidad de detalles sobre el lugar o escenario donde se desenvuelven los hechos.

*Una cacería trágica* relata la ocasión en que un grupo de latinoamericanos, menciona los nombres por los que se reconocían: “el Colombiano, el Peruano, el Mexicano; al cuarto, nativo, del Ecuador, por brevedad le llamábamos Quito”, trabajadores en una finca azucarera peruana, aficionados a la cacería, deciden viajar a la selva amazónica donde, se sabía, existían jaurías de chanchos.

Empieza “la exposición” con los planes de la cacería, los detalles comunes en este tipo de “deporte”, y la descripción de las zonas naturales por las que el grupo se va internando antes de llegar al lugar en donde se llevan a cabo los trágicos acontecimientos: la cacería de los jabalíes americanos, después de la cual, los animales que se citan por cientos para dar muerte a los cazadores. Durante la cacería se salva únicamente el narrador de los acontecimientos que, de acuerdo al relato, es el mismo Vasconcelos.

Se ha mencionado la excelencia del texto, y ello debido no al tema, que había sido tratado por otros autores, entre los que destacan los mismos que Vasconcelos reconoce como influencias en su obra, sino por la estructura, realismo e intensidad del relato; en el mismo pueden apreciarse los elementos que distinguen a los buenos cuentistas. La exposición del tema con detalles que denotan el conocimiento del escenario y de los personajes protagónicos del relato; el clímax, que en este relato lo representaría el momento mismo de



la feroz cacería, en la que por su magnitud se agota “hasta el último tiro”; al final, la escena en que los chanchos logran, después de horas de roer, hacer que el árbol en el que se encuentran atadas las hamacas de los cazadores caiga a tierra, con el lógico y “justo” desenlace: la muerte de los hombres, que son devorados por los animales.

Otro elemento que coadyuva a la excelencia del relato es la forma en que el cuentista mantiene la tensión narrativa. Esta se va dando en forma progresiva, tanto, que el lector no puede dejar un instante el texto debido a que a través de ciertas señales intuye el trágico desenlace. La tensión narrativa crece también conforme los cazadores hacen más intensivo el ataque contra los animales. Se da un paralelismo entre el pánico de los cazadores cuando se percatan que la jauría de jabalíes parece multiplicarse, y la furia de los animales cuyo instinto hace llamar a sus compañeros de especie.

La lucha cruel entre los hombres poseedores de armas mortíferas y los animales enfurecidos por el ataque del que han sido blanco.

Por docenas contábamos la presa; con la mirada hacíamos cálculos rápidos sobre la magnitud del destrozo; pero los chanchos continuaban saliendo de la selva en número incontable, y en vez de proseguir su camino o de huir parecían desorientados, y todos acudían a la zona más fácil para nuestros tiros.

Continúa:

Mientras se enfriaban (los rifles) fumábamos y nos poníamos a bromear, celebrando nuestra fortuna. Nos divertía la cólera impotente de los chanchos, que alzaban en dirección nuestra las trompas, inútilmente amenazantes. Reíamos

de sus ronquidos; tranquilamente apuntábamos a los que estaban más próximos, y ¡zaz!, a chanchito muerto por tiro.<sup>295</sup>

La cacería que se suponía duraría solamente unas horas se convierte en una pesadilla interminable, cuando los cazadores se percatan de que los chanchos han empezado a roer el tronco del árbol en el que se encuentran atadas las hamacas. El ritmo de la narración aumenta a partir de este momento crucial y dramático en que los cazadores están a punto de sucumbir devorados por las fieras. El clímax lo constituye precisamente el momento en que el tronco del árbol cae vencido por el roer feroz de los jabalíes. La escena, como es de esperarse resulta escalofriante.

El narrador se salva casi milagrosamente y cuando regresa al lugar del horror con la esperanza de saber si se ha salvado alguno de sus compañeros se encuentra con la escena brutal:

Me acerqué vacilante. Cada cuerpo de chanchito muerto me hacía estremecer de pavor. Pero lo que vi después es tan espantoso que no pudo fijarse bien en mi mente: restos de ropa y calzado. ¡No había duda: los chanchos los devoraron! Entonces corrí hacia el río, siguiendo las huellas que dos días antes plantáramos; avancé a gran prisa, con los miembros tiesos de pánico.<sup>296</sup>

Si como se ha dicho, el tema de la cacería es escasamente original, el valor del texto reside en la escritura; las descripciones de los para-

---

<sup>295</sup> VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, pp. 48-49.

<sup>296</sup> *Ibid.*, p. 52.

jes selváticos son extraordinariamente buenas, tanto que el lector se transporta al lugar de los acontecimientos. Algunos de los pasajes constituyen bellos trozos de prosa poética. También es importante hacer notar la forma como están trabajados el clima y la tensión narrativa.

Es muy probable que el lector adivine el final del cuento; sin embargo, ello no obsta para que continúe con la lectura hasta el último momento.

Quizá sería más destacable como defecto el que hacia el final del relato el autor advierte: “Ya no asistiré a cacerías. Contribuiré, si es necesario, al exterminio de las bestias dañinas; pero no mataré por gusto; no gozaré con el innoble placer de la caza”. Conclusión que resulta obvia por el desenlace del relato y que podía haberse suprimido.

En las *Memorias* recrea la ocasión en que asistió a una cacería. Es en *Ulises criollo* donde relata una de sus “huidas”, en el capítulo *El nuevo embajador*, se refugia entonces en la hacienda de las Palmas, en San Luis Potosí, propiedad de José Rodríguez Cabo, “compañero de colegio y correligionario antirreleccionista”. Relata los momentos álgidos de la cacería:

Sonaron en este instante a mi espalda unos disparos. Al volverme contemplé la rápida fuga de tres o cuatro venados. A pocos pasos de donde estábamos, otro había caído. Echándose abajo del caballo avanzó José para rematarlo de un tiro en la frente. La escena se desarrolló rápida y desagradable. Los ojos de súplica del

noble animalito miraron en vano; inspiraba ternura; pero una alegría irreprimible, espiritualmente criminal, arrancaba gritos y carcajadas a los cazadores. Sin duda por ser la primera vez que miraba aquello, sentía amarga la boca y un dolor casi lloroso me empañó el panorama que un momento antes era inocente y claro. Nunca he padecido el sentimentalismo de los animales, y creo que estorban y nos distraen de reflexiones en que ellos no cuentan; pero no se puede evitar el golpe de náusea que inspira nuestra naturaleza obligada a tomar de alimento especies repugnantes como el cerdo, amables como el cordero. -Ya podían matar fieras, apostrofé a mis colegas, y no pobres animalitos inofensivos.<sup>297</sup>

No obstante que el lugar y las circunstancias de los relatos son diferentes, en ambos subyace la misma idea: la cacería es un deporte cruel, en el que salen a flote los instintos criminales que los seres humanos llevamos dentro. En las *Memorias* el texto es eminentemente autobiográfico, en *La sonata mágica* es cuentístico; sin embargo, los dos sustentan una misma idea. La misma que en otras páginas de sus *Memorias* lo conducen a criticar las peleas de gallos, la fiesta brava y en general los deportes en los que se sacrifican animales para diversión del público.

El tema de la cacería, efectivamente, había sido tratado por otros autores mexicanos, como Rafael Delgado, cuyo cuento *Justicia popular* tiene como *leit motiv* la caza del venado; Arturo Souto Alabarce,

---

<sup>297</sup> VASCONCELOS, José, *Ulises criollo*, pp. 329-330.

por su parte, en un impresionante relato, *Coyote 13*, traducido a varias lenguas, aborda el tema de la caza de estos animales.

En un fragmento de la entrevista que hiciera Carballo a Vasconcelos se lee:

*-Volvamos a usted. Se ha dicho en todos los tonos que ha vivido tumultuosamente la vida y que, quizá el desenfreno ha menguado su poder creador. ¿Qué me cuenta a este respecto?*

-Si yo hubiese sido, según mi leyenda negra en la que todavía creen algunas personas, tan si-barita, tan enamorado, no hubiera llegado sano y salvo casi a los ochenta años. Y pregunto: ¿Cómo puede ser *gourmet* (así me han clasificado) un hombre que cuenta en su haber de político un conjunto de destierros que suma veinticinco años, pasados en su mayor parte en los Estados Unidos comiendo *hot-dogs* y sandwiches? La buena cocina es cara, y nunca he sido rico; he comido bien por excepción. Mis libros están llenos de trozos culinarios porque en cada país a donde voy me gusta dedicarme a la cocina local, aparte de que, en todos mis gustos, he sido siempre cosmopolita.<sup>298</sup>

La respuesta a Carballo da pie para analizar otra faceta del escritor, la de *gourmet*, que si bien podría considerarse secundaria, porque fueron otras cualidades las que lo hicieron un gran personaje en todos los ámbitos, complementa, en cambio, la imagen de su personalidad. A decir de él mismo, en su obra literaria existen numerosos

---

<sup>298</sup>CARBALLO, Emmanuel, *Op. cit.*, p. 31.

fragmentos en que alude al arte culinario. Uno de ellos es precisamente el texto de *La sonata mágica* que Vasconcelos titula “Los pecados”.

Como en los textos de los mapas estéticos de Europa y América en los que divide el mundo por “zonas artísticas”, en “Los pecados” plantea que a los países puede definírseles o agrupárseles de acuerdo al pecado capital que le es más característico. Si otros textos de *La sonata mágica* han sido criticados, “Los pecados” ha sido considerado como un texto superficial y arbitrario; desde mi punto de vista es menos valioso que los otros porque conforme se avanza en la lectura se va perdiendo interés. Algunas opiniones expresadas en el mismo son caprichosas y a veces las conclusiones se antojan totalmente fuera de lugar. Algunas menciones a personajes históricos no vienen al caso. En fin, puede considerarse que contiene algunos elementos valiosos: Quizá cierta ironía para describir las costumbres de los países y cierta gracia cuando de contar anécdotas personales se trata. Su forma de apreciación es muy personal y en algunos fragmentos parece que, más que expresar ideas, pontifica como si su opinión fuera la única que tiene valor.

El pecado capital que distingue a España, de acuerdo con esta teoría es la gula:

Y empecemos con la gula. Enseguida se piensa en España. La cocina española es una de las más variadas del mundo, porque a su propia abundancia europea añade los arroces y los garbanzos, los dulces y pasteles que los árabes

trajeron del África. Un plato español es siempre cosa rica y sabrosa; pero una comida española suele ser un peligro de muerte inminente.<sup>299</sup>

Mucho más que hacer una reseña sobre la comida española que, por cierto, lo hace en varias páginas de *Memorias*, a Vasconcelos le interesa especialmente hablar de las consecuencias que traen consigo los hábitos alimenticios y las costumbres de los países que enlista a continuación: España, Cuba, Francia, Alemania, Italia, naciones anglosajonas, América española y, como parte de la misma, México.

Al analizar el caso de España, afirma que el efecto directo de una comida tan deliciosa, variada y al mismo tiempo tan abundante y pesada produce el insomnio:

Un castigo de la gula es el insomnio. El español es, por regla general, un desvelado igual que cada uno de los llamados latinos. Si preguntáis a un inglés, a un yanqui, a un francés, por un hotel conveniente, os recomendarán enseguida uno sin ruido, *quiet, tranquille*. Si la misma pregunta la hacéis a un colombiano, a un español, a un mexicano, responderán; en tal y cual se come bien, buena mesa. Es decir, el sajón se preocupa de su reposo y busca posada para dormir. El latino equivoca la posada con la fonda y el restaurante. Lo que menos le preocupa es dónde va a dormir. Se diría que no lo acostumbra. Y casi llega a creerlo. Pues hacemos todo lo posible para provocar el insomnio.<sup>300</sup>

---

<sup>299</sup> VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, p. 132.

<sup>300</sup> *Idem*.

Otro de los “vicios” al que hace referencia Vasconcelos cuando de España y latinos se trata es el de los horarios de las comidas pues -afirma- la costumbre de cenar tarde provoca una cadena de irregularidades, insomnio, mal dormir, mal despertar, y la consabida ingestión de café, para despabilarse. En *El desastre* anota con respecto al café:

Por otra parte entiendo el café como asiento de la “peña” en que se conversa; pero no entiendo la afición española y portuguesa por el café, bebida negruzca y perversa, peor que todas las drogas de la farmacia, porque quita el sueño en vez de darlo. El que no duerme bien es un enfermo y candidato al manicomio. El vino es sagrado porque da sueño; el café es menjurje maldito inventado por los turcos para estarse imaginando, despiertos, a las huríes del profeta, así que el Sultán les ha robado todas las mujeres bonitas.<sup>301</sup>

Cabe mencionar que por razones obvias, para Vasconcelos todo lo que suene o proceda de “los turcos” es despreciable, ¡hasta el café!

Insiste también en la contaminación ambiental producida por el ruido de la que son víctimas los países de cultura latina y narra graciosas anécdotas con las que expone su teoría. Hay que recordar que cualquier tema tratado por Vasconcelos siempre ha de conducir a formular una teoría. En el caso de España y de países hispanoamericanos el pecado capital mayor es la gula; su consecuencia directa es el insomnio y el escenario de ambos, el ruido, la algarabía, la fiesta,

---

<sup>301</sup> VASCONCELOS, José, *El desastre*, p. 329.



las voces altisonantes a media noche; lo que va formando un círculo vicioso cuya consecuencia en pocas palabras es: pésimos hábitos y dañinas costumbres.

Por supuesto que a la hora de teorizar Vasconcelos no se acuerda de todos los comelitones y banquetes a los que asistió; ni siquiera de tantas páginas, algunas preciosas, porque parecen cuadros pintorescos, en las que describe con la excelencia de un *gourmet* (aunque no le gustaba que se refirieran a él con ese epíteto) los platillos principales o típicos del lugar por el que anda, ya de viaje, ya de exilio, pero siempre observando y la mayoría de las veces degustando deliciosas comidas y añejos vinos. Y muchos de estos cuadros tienen como escenarios las ciudades españolas.

Las descripciones de las comidas y costumbres mexicanas, a decir de varios críticos, son muy valiosas, pues se trata de verdaderos cuadros de costumbres. Vito Alesio Robles se refiere a esta faceta de la personalidad de Vasconcelos, pero no para elogiarla sino con el fin de exponerlo como hipócrita e incongruente entre lo que predica y lo que practica. En el capítulo “El caballo pinto”, de *Mis andanzas con Ulises*, se describe el encuentro de los “amigos” en París y una de la muchas comidas que compartieron.

...Como Pepe acababa de publicar una colaboración en un diario de México, abominando de todos los que comían carne y declarándose apóstol vegetariano, con el título “Devoradores de Cadáveres”, cuando nuestro Ulises me señalaba cuáles eran en su opinión los mejores platillos y hasta decía:

-Hay que comenzar por los *horsd'uvres* -que son muy sabrosos-. Yo, por hacerle una broma a

nuestro apóstol vegetariano, dije:  
Hemos cometido un error. Aquí no hay más comida que platillos de cadáveres. Yo desde que leí su último artículo me he convertido en vegetariano. Yo no como cadáveres.  
Pepe estaba desolado. Al fin, comprendió que era una broma mía, y orondamente exclamó:  
-Esos artículos los escribo para los tontos. Yo como pura carne. Las hierbas sólo sirven para los animales.  
Los platillos fueron suculentos y los dos los saboreamos hasta darles fin.<sup>302</sup>

La lectura de este fragmento debió haber dado júbilo a los detractores de Vasconcelos. La intención de Alesio Robles es evidenciar y poner en ridículo al autor de las *Memorias*. Sin embargo, la lectura detenida de la obra de Vito Alesio Robles transparenta también un dejo de resentimiento y envidia. Cabría asimismo la posibilidad de que lo consignado por Alesio Robles sólo fuera verdad en parte. Desde mi punto de vista, es difícil que un autor que publica artículos se exprese así de sus lectores. Sería interminable citar todas las páginas en las que Vasconcelos describe con verdadero deleite y exquisito detalle el arte culinario. Como muestra, quizá basten sólo unos botones.

En *Ulises criollo*, cuando describe la comida campechana anota:

La cocina campechana goza de fama justa de ser la mejor del país. A los arroces azafranados, las aves y los lechones, añade peces sin rival en el mundo, como el cazón y el robalo. Además, una variedad de ostras, cangrejos, langostas, que

---

<sup>302</sup> ALESIO Robles, Vito, *Op. cit.*, pp. 111-112.

se traen de la playa rocallosa, situada al norte, y aparte los productos nativos, un tráfico asiduo por mar deja al mercado local buena provisión de latas, conservas, y vinos a precios reducidos.

Adelante:

Los burdeos blancos y rojos ya embotellados los reservábamos para los días de gran guiso de pescado. La preparación de éste, según las recetas locales, resultaba estupenda, gracias a cierto empleo del comino. Los escabeches campechanos, a base de ajos, son también incommensurables. Y en cuanto a dulces nada iguala el marañón con las pastas de coco y de guanábana, auténticas maravillas del trópico.<sup>303</sup> ”

Como el anterior párrafo, ya lo ha dicho Vasconcelos, describe en muchas de sus páginas no solamente la comida sino las recetas y los condimentos.

Una característica de estos fragmentos es la sensualidad con la que describe por ejemplo la fruta. Tras la reseña, el lector la imagina como si se tratase de un verdadero manjar. También en *Ulises criollo*, en el capítulo que narra su llegada a Orizaba, se encuentra un fragmento con el que se podría dar cuenta de esta forma de reseñar las frutas que la mano de los vendedores ofrece a su vista:

En cestos se ven naranjas ardidas de piel fina, jugosas. Casi se les desdeña ante el prodigio de los mangos, tipo Manila, gruesos y amarillos, moteados de negro por la maduración, jugo-

---

<sup>303</sup> VASCONCELOS, José, *Ulises criollo*, p. 100.

sos y dulces hasta el hueso, de lámina transparente, color de ámbar. Abundan igualmente mameyes y chicozapotes, anonas y ciruelas. Fiesta de las frutas; si nada más nos diera el trópico bastaría para hacerlo región privilegiada del Globo.<sup>304</sup>

En otros fragmentos de las *Memorias*, por ejemplo en “La excursión a Campeche”, de *El desastre*, aprovecha la descripción de un banquete que “vale la pena detallarlo para que se vea y se pueda corregir alguna vez el contraste sultanesco del derroche oficial y la miseria pública”.

En la reseña del banquete puede apreciarse no sólo la belleza de la descripción culinaria sino el que, a pesar de criticar la opulencia en contraste con la miseria, él mismo formara parte de los comensales. ¡Qué remedio!

En un ancho salón, sobre una larga mesa, aparecieron bandejas de platos fríos, a manera de *hors d'oeuvres* de langosta y langostinos con mayonesa; robalo en escabeche; sardinas de España y aceitunas; ensaladas de legumbres picadas a estilo ruso, aún en lata y fondos de alcachofa; espárragos fríos y hueva de pescado. De todo empezamos a probar con vino blanco francés y de pie, conversando. A poco, los criados retiraron aquel servicio y nos sentamos para la comida formal. El ministro, al centro; a la derecha, el gobernador de Yucatán; enfrente, el anfitrión. Y trajeron arroz con plátano frito; enseguida, en grandes bandejas, pescados enteros guisados en tomate y cominos, a estilo campechano, y más vino blanco de

---

<sup>304</sup> *Ibid.*, p. 87.

mesa; después sirvieron lomos rellenos y vino tinto; luego pollo en salsa de almendras, ensaladas y frijoles. Pasamos después a los postres de dulce y frutas, el marañón en almíbar y pasta de guanábana. Y llegó el champaña para los brindis. Luego, café. Y en letargia de boa constrictor, que se ha tragado un becerro, nos levantamos de la mesa...<sup>305</sup>

Con la alternancia de pasajes en que hace referencia a la comida y al ruido de las ciudades va discurriendo “Los pecados”, sin causar ningún extrañamiento o impresión extraordinaria. Simplemente se está frente a un texto ligero, en ciertos momentos ameno en el que, como se ha dicho, pueden percibirse algunas ideas un tanto disparatadas. Si el texto comenzó con la mención de la gula, después se convierte en un verdadero ensayo sobre el insomnio y sus consecuencias. La disquisición sobre el ruido que tiene como consecuencia el insomnio le lleva de nuevo a teorizar sobre las ciudades modernas hispanoamericanas, para compararlas con las anglosajonas, donde hasta la posibilidad de hacer ruido está reglamentada. Destaca en La Habana la bullanguería de la ciudad “para enloquecer a un manicomio”, exagera Vasconcelos.

Añade, cuando se refiere al ruido de las ciudades:

El visitante de cualquiera de esas mal afamadas zonas palúdicas que abundan en todos los continentes se provee, según la rutina médica de nuestra época, de quinina y mosquiteros, si no es que de inyecciones y bálsamos. En cambio, a la más peligrosa región de ruidos pe-

---

<sup>305</sup> VASCONCELOS, José, *El desastre*, p. 101.

netramos indefensos y despreocupados. Ignorantes de que una fiebre palúdica, así sea perniciososa, a lo sumo nos mata el cuerpo, en tanto que el ruido causa insomnios, que nos consume, nos mata el alma.<sup>306</sup>

Cuando todo nos hace suponer que a Francia, también la catalogará como “golosa”, ya que alude a su cocina internacional, reflexiona el escritor:

...no me da Francia la impresión de que sea la gula su vicio nacional.

Después se pregunta:

¿Lo será el amor?

Y deja la pregunta sin responder; en cambio, concluye:

A la postre resulta que todo se siente allí como apagado, y aunque la prédica del turismo nos diga que aquello es mesura, equilibrio y sabiduría, no cuesta mucha atención, aunque suela costar mucho dinero, advertir una tramoya de previsiones y cálculos de tal modo perfectos, que el paraíso se nos convierte en una complicada asociación de peritos contables. El ahorro y disposición matemática, he allí las virtudes que, en su desviación, engendran un pecado nacional: la avaricia.<sup>307</sup>

De la pasada conclusión que desde cualquier punto de vista parece “jalada de los cabellos” pasa de nuevo al tema del sueño francés para elogiar las condiciones atmosféricas del país galo, que propician un “sueño blando y espontáneo”.

---

<sup>306</sup> VASCONCELOS, José, *La sonata mágica*, pp. 138-139.

<sup>307</sup> *Ibid*, p. 141.

Para describir el sistema alemán de la comida se refiere a “la alimentación estilo pajarito: raciones cortas muchas veces al día”. En cierta forma elogia el sistema alimenticio alemán porque, de acuerdo con su teoría: “La ración alemana consulta la higiene y se recomienda con el marginal de vitaminas, a, b, c.”

Al final del fragmento dedicado al país germano anota:

El alemán come como ave, carnicera, desde luego; pero el cerebelo lo tiene de hipopótamo, lo cual prueba que duerme, y porque duerme construye filosofías y fabrica los más poderosos motores.<sup>308</sup>

Solamente unos renglones le bastan para referirse a las costumbres de los italianos. Sin embargo, los transcribo porque contienen una teoría que está muy lejos de corresponder al arte culinario o “somniafero”.

La frugalidad de los italianos, reconocida por Taine, alabada por San Francisco, nos predispone a la admiración de una Italia genial, lo mismo en la ciencia que en la santidad. ¡Ay, pero de noche son latinos, es decir, son ruidosos! ¿Duermen, no duermen? Mussolini parece un buen dormidor. Y en ello quizá radica su poder. ¿Cómo van a derribar una tiranía los desvelados? Pero cuando ese pueblo, ya frugal, ha dormido bien, en los periodos vigorosos de su historia, ¡qué maravillas de ingenio y de genio las que ha dado al mundo!

---

<sup>308</sup> *Ibid*, p. 142.

Ante semejantes conclusiones, cabría preguntarse: ¿qué tiene que ver una cosa con la otra?

A medida que avanza el texto de *Los pecados*, va perdiendo interés, amenidad; salvo una que otra frase o idea original, es un texto sumamente flojo, comparado con los demás de *La sonata mágica*. Contiene, eso sí, ideas y concepciones muy particulares del autor que, movido no se sabe por qué razón, se ve precisado a externar.

A los ingleses los tacha de lujuriosos, a las mujeres de superficiales ya su comida “si sabe a paja todo lo que engulle, desde el queso hasta las fresas...”

Para referirse a los norteamericanos se pregunta, “¿Y el vicio americano?... Uno muy grave: trabajar por trabajar. Adorar la maldición... Todos los pueblos, acatándola, trabajan para comer; el norteamericano come para trabajar.”

Sin embargo, en otros fragmentos de las *Memorias*, como el que aparece en “De abogado de la legua” y en *Ulises criollo*, elogia la “higiene norteamericana” y la sana costumbre, aprendida de Upton Sinclair, de ayunar periódicamente.

De las mismas contradicciones adolecen sus “semblanzas higiénicas” de otros países, pues lo que critica en “Los pecados”, lo elogia en fragmentos donde narra sus estancias fuera de México.

Hacia el final habla de las costumbres y pecados prototípicos de nuestro país. Para el escritor nuestra patria es un mosaico, no sólo por la variedad de frutos sino por “el cosmopolitismo garantizado por la convivencia de nativos con españoles, franceses, norteamericanos, judíos, sirios, alemanes y chinos, cada uno según sus hábitos, convierte a la Ciudad de México en un mosaico de todos los matices del globo”.



Cuando el lector alaba el tino con que Vasconcelos ha descrito la pluralidad de nuestra comida se enfrenta extrañado a la conclusión de que no es la gula “nuestro pecado capital” sino la lujuria.

Para atacar a Calles aprovecha la mención del indígena, del que tiene muy pobre opinión, aun cuando en algunos momentos valora su participación en la obra constructora de la Colonia.

A pesar del fondo indígena, singularmente reprimido, notoriamente casto. A diferencia del chino, su pariente remoto, el indio americano puede ser cruel, pero sin voluptuosidad. Los viejos sacrificadores creían cumplir un rito sagrado; los indios militares de hoy matan más bien por indiferencia y por insensibilidad que por placer morboso. Entre ellos algún turco o sirio puede aprovechar el poder para darse el refinamiento de descuartizar a los vencidos; pero el indio, instrumento inconsultado de tales tragedias, procede en ellas con la insensibilidad de su estirpe agotada. Su vida toda es brote tardío y ni la gula ni la lujuria le apasionan, apenas el alcohol le brinda el semisueño grato a la voluptuosidad de su lenta desintegración.<sup>309</sup>

Sin duda, el turco o sirio referido es Plutarco Elías Calles. ¿Qué tenía que hacer aquí, cuando verdaderamente no viene al caso?

En el que se reúnen todos los pecados, de acuerdo con la teoría de Vasconcelos es en el mestizo. “Y acomete sin método, con avidez, pero sin consistencia, lo mismo la gula o el amor que la ambición”. Para el escritor, el mestizo no ha alcanzado madurez, se deja

---

<sup>309</sup> *Ibid.*, p. 144.

influir por las modas que vienen y van y sus pecados van de la gula a la lujuria pasando por la ambición y la apatía.

De todos los “clasificados” son los mestizos, es decir la mayoría de los mexicanos, los peor librados. Cabe preguntarse: ¿se consideraría Vasconcelos mestizo al escribir éste texto? o le faltó añadir que existen excepciones, como él, para confirmar la regla.

Concluye “Los pecados” con varias preguntas:

¿Logrará el mestizo sobreponerse a la fatalidad de su periodo formativo? ¿La gran tarea de su destino singular logrará arrebatarlo, salvarlo?

¿O será barrido del haz de la tierra, minado por sus vicios, vencido por su propia inconsistencia y apatía?<sup>310</sup>

Es importante mencionar que el texto tiene una relación directa con uno de los apartados de la *Estética*, “El apriori estético”, uno de cuyos temas es El sabor.

No es la ironía la característica más sobresaliente en la escritura de Vasconcelos; de los ateneístas siempre se ha considerado el maestro a Julio Torri, y lo es. Sin embargo, en algunos fragmentos de “Los pecados” puede percibirse el tono irónico, y ello quizá represente un punto a favor del texto comentado. Algunas ideas son expresadas con originalidad; sin embargo, nunca podrá mencionársele como representativo de la escritura ensayística de Vasconcelos, ya que es un texto menor en comparación con otros de *La sonata mágica*. Pienso por ejemplo en “Elogio de la soledad”, que en todos sentidos es superior a “Los pecados”.

---

<sup>310</sup> *Ibid*, p. 145.